

Institución Educativa Escuela Normal Superior
"Enrique Vallejo" de Tierradentro
UNA
PAZ
DE-
SES-
PE-
RAN-
TE
(Escritos desde
el encierro)
Estudiantes grado noveno
2020 / 2021

Institución Educativa Escuela Normal Superior
"Enrique Vallejo" de Tierradentro
Belalcázar, Páez - Cauca



(Escritos desde el encierro)

Estudiantes grado noveno 2020 / 2021

Núcleo: Comunicación y creatividad,
medios de interacción social.

Primera edición en Belalcázar, Cauca, octubre de 2021
en los talleres Escama-19
Carrera 2a. No. 8 - 19
Barrio Panamericano
Teléfono 311 3243586
e-mail: escama19@hotmail.com
manueljoseescobarcastaneda@gmail.com

Edición exclusiva para la biblioteca de la INENSEV.

Diseño de portada:
Manuel Alejandro Vargas Peña
Estudiante grado 10º. A / 2021

Diseño, diagramación e impresión:
Manuel José Escobar C.

Las fotos incluidas en el texto pertenecen a cada uno de los autores de los artículos.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

El 2020 será un año que quedará en la mente de todos los que tuvimos la fortuna (¿o desgracia?) de vivirlo. Nuestras vidas de ahora en adelante quedarán marcadas por un antes y un después del "año de la pandemia", el año en que nuestra vida cambió, o al menos eso creíamos en sus inicios. Y es que a todos nos cogió por sorpresa; nadie podrá decir que estaba preparado para esto, y si lo dice, es un mentiroso. Por supuesto, en materia educativa no fuimos la excepción; a todos: directivos, estudiantes, administrativos, docentes, padres de familia. . . nos encontró, como se dice popularmente, con los calzones abajo.

Y por eso a muchos nos tocó empezar a aprender desde nuestra propia experiencia, desde nuestra propia improvisación, desde nuestros propios errores. Fue mucho lo bueno, y también lo no tan bueno, que en materia educativa pudimos hacer; el tiempo se encargará de juzgarlo.

En medio de este "aislamiento inteligente", y que nos llevó a trabajar desde nuestras casas a través de la educación virtual mediante el desarrollo de guías, quiero compartirles las evidencias de la experiencia que iniciamos el año anterior con los jóvenes del grado noveno de la INENSEV y que continuamos en este 2021.

Para ello partimos de una motivación en la que les insistíamos a los estudiantes en la necesidad de dejar escritos de lo que estábamos viviendo en la actualidad para que las generaciones futuras, al tener experiencias parecidas a las nuestras, no fueran a cometer los mismos errores en que caímos nosotros y, en cambio, sí aprovecharan nuestros aciertos para hacer menos traumática la situación de ellos. Esa motivación se comparte más adelante.

En general, la respuesta de los jóvenes fue buena. Es que como ya lo hemos dicho en otros trabajos, eso de asumir la escritura como un proceso: escribir, revisar, corregir, volver a escribir, volver a revisar . . . son actividades que en ocasiones no gustan mucho a los estudiantes, máxime cuando no sienten placer por el proceso escritor. Fueron varios los buenos escritos que quedaron a mitad de camino y por eso no se incluyeron en esta

compilación pues sus autores sucumbieron en ese mar de guías, *chats* y clases virtuales en que se convirtió su proceso formativo durante la pandemia.

Varios de los textos, más que con la cabeza, fueron escritos con el corazón. Jóvenes que perdieron a un ser querido por el COVID-19; otros que vivieron en carne propia los sufrimientos ocasionados por el "bichito ese" llegado de la China; otros preocupados porque veían cómo sus padres se quedaban sin trabajo, en sus casas empezaban a escasear los alimentos básicos, no tenían para pagar el arriendo y no había para mandarle el mercado a los parientes que se habían quedado encerrados en la ciudad; otras que debieron asumir el rol de mamá – estudiante, *"de un lado las verduras que voy a preparar; del otro, la libreta de apuntes";* otros que no podían salir de sus veredas pues en los puestos de control se lo impedían y empezaban a ver la desunión en las mismas comunidades. Quizá sean escritos que aún presentan fallas en su construcción, pero lo que nadie podrá negar es que en ellos quedará reflejada la dura realidad que por más de año y medio debimos vivir a nivel mundial, y de la cual no hemos salido todavía. Ahh, debe tenerse en cuenta que los textos del año 2020 fueron escritos hacia el mes de mayo cuando apenas empezaba la pandemia; los del 2021, en abril cuando ya los estudiantes estaban regresando a la alternancia educativa.

Finalmente, editar un texto que reposara en la biblioteca de nuestra Institución (y en las de algunos de sus autores) fue el estímulo que a muchos motivó para continuar en la brega y hoy ese sueño lo ven realizado. Hoy sienten la satisfacción del deber cumplido: con ellos mismos, y con las futuras generaciones que lo leerán dentro de 20, 30. . . 50 años.

Agradecimiento sincero a todas las personas que han hecho posible este trabajo. A los estudiantes ¡felicitaciones! y a seguir escribiendo pues esto apenas comienza; un mundo de letras, de historias, de fantasías, de más pandemias y tragedias. . . los espera.

Manuel José Escobar C.
Docente Lengua Castellana

Belalcázar, octubre de 2021

A MANERA DE MOTIVACIÓN

(NOTA: Esta es parte de la guía que se les envió en el año 2021 a los estudiantes motivándolos para realizar su escrito, asumiendo la escritura como un proceso. Con los alumnos del 2020 el trabajo fue diferente pues con ellos ya se había tenido la oportunidad de realizar algunos otros escritos desde el grado octavo)

Querido estudiante: ¿Sabías que ya la humanidad en épocas anteriores ha pasado por pandemias mucho más trágicas que la que nosotros padecemos en la actualidad? Por ejemplo, la peste negra que se dio a mediados del siglo XIV (entre 1346 y 1353) y en la que países como España o Italia perdieron casi la mitad de su población; o la gripe española que apareció durante los últimos meses de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), y acabó con la vida de más de 50 millones de personas. Pero, sin ir más lejos, ¿sabías que en mayo de 1979 en nuestra Normal también se dio una epidemia de dengue (no llegó a la categoría de pandemia) y la Institución tuvieron que cerrarla, enviar a los estudiantes para sus casas durante 40 días, por el gran número de muchachos afectados? ¿Y sabes por qué no lo sabías? Porque a ningún estudiante, ni profesor, ni administrativo, ni padre de familia, ni a nadie le dio por escribir lo que se vivió durante esos días. Cursaba en ese año también el grado noveno y ¡cuánto me hubiera gustado que mi profesor de Lengua Castellana me hubiera puesto a escribir sobre eso!

Entonces, como queremos que esta situación no se vuelva a repetir, nosotros sí les vamos a dejar a las futuras generaciones relatos de lo que vivimos con esta pandemia del COVID-19. Por eso, vas a hacer un escrito sobre lo que has vivido en todo este tiempo que hemos estado en cuarentena por el Coronavirus (escribe, por ejemplo, sobre el encierro, las medidas de bioseguridad, la Semana Santa, las clases virtuales, las vacunas, la Navidad, las fiestas, el mercado. . . en fin, ¡tantas cosas que han pasado durante este año!) Piensa que no estás escribiendo para tu profesor de Lengua Castellana ni simplemente por sacarte una nota; piensa, en todo momento, que estás escribiendo para tus paisanos, tus familiares. . . para los estudiantes que van a vivir dentro de 20, 30. . . 50 años y que van a padecer

también de una pandemia similar o peor y ellos quieren aprender de nuestra experiencia.

Para ello, vamos a asumir la escritura como un proceso, por eso, para escribirla, te recomiendo lo siguiente:

- *Inicialmente organiza en tu mente todas las ideas que quieres escribir. Piensa específicamente en qué es lo que quieres contar, qué es lo que quieres compartir . . .*
- *Haz un borrador (este, si quieres, lo puedes escribir con lápiz, de ahí viene el nombre de "borrador", porque puedes "borrar" fácilmente). En tu cuaderno de Lengua Castellana haz una lluvia de ideas y escribe todas las que se te vengan a la cabeza. Aquí no le prestes atención al orden, ni la ortografía, ni la coherencia, ni la cohesión . . . Escribe, escribe, escribe. . .*
- *Ahora revisa ese borrador. Vas a ver que hay muchas ideas repetidas, algunas que no son tan importantes y las puedes quitar, pero te hacen falta otras que se te olvidaron y las debes incluir. Aquí tacha, borra, quita, pon nuevas cosas. . .*
- *Vuelve a escribir tu texto aplicando las correcciones del punto anterior. Puedes leérselo a tu mamá, papá o a un familiar o compañero para que te diga cómo lo nota, qué errores le encuentra y qué cree que le sobra y qué le está faltando.*
- *Ahora, lo vuelves a escribir por tercera vez y acompañado de un diccionario o si tienes acceso a Internet, vas revisando detenidamente todas aquellas palabras en las que tienes dudas sobre su significado o forma como se escriben. Recuerda: si tienes dudas, consulta (¿virus será con b o con v? ¿hospitalización será con h o sin h? ¿se dirá entubado o intubado?). Aquí debes prestar mucha atención a lo siguiente:*
    - *Ortografía, mayúsculas y puntuación.*
    - *Partes de las oraciones.*
    - *Que no haya repeticiones.*

- *Errores en el tiempo de los verbos y concordancia en ellos; concordancia entre sustantivos y pronombres.*
- *También revisa la coherencia y la cohesión del texto y lo divides en párrafos. Trata de desarrollar en cada párrafo, una idea.*

- *Con todo esto, el texto ya está listo para que lo pases en limpio.*
- *Redacta el documento final, poniéndole un título bien llamativo e ilustrándolo con una o dos fotografías que muestren momentos tuyos, de tu familia o de la comunidad durante esta pandemia (si no las puedes tomar, no hay ningún problema). Puedes basarte en los ejemplos que te he enviado de trabajos anteriores. Si te queda fácil pasarlo en computador, mejor; de lo contrario, hazlo a mano.*

La idea es que con los mejores textos podamos editar un folleto que reposará en la biblioteca de la Normal, y si tú quieres, también lo puedes tener. Con eso aseguraremos que nuestros paisanos dentro de 20, 30, 50. . . años conozcan cómo vivimos nosotros en esta época de pandemia. ¿No te gustaría quedar en la historia y que tu escrito fuera incluido en ese folleto? Pues, entonces, anímate a hacer un buen escrito.

UNA PAZ DESESPERANTE

Por Jáider Camilo Valencia Cuetocué – 9º. C / 2020

Al principio solo se oían rumores, murmullos de personas en las calles, luego en las redes informativas se decía que al otro lado del mundo estaba ocurriendo una gran calamidad, y tal vez fuéramos los siguientes en padecer sus males y compartir sus penas; pero nadie lo decía a grandes voces, en las redes sociales se hacía toda clase de sátiras sobre la situación y nosotros celebrábamos todo aquello. Para nuestros oídos eran solo rumores y para nosotros era algo que nunca podría llegar.

Pero después, después todo fue diferente: el gigante asiático fue sorprendido por un diminuto e invisible enemigo; la hermética e imponente Muralla China logró ser cruzada, y la corona enemiga esparció su reinado de muerte por sobre todas las naciones que estuvieron a su alcance.

La dama de hierro, ícono mundial y representante de la misma Francia, ahora es sinónimo de perdición, es que la nación del renombrado Arco del Triunfo saborea la derrota a manos de su pequeño pero prevaleciente enemigo.

Italia, con sus ruinas y coliseos, destino de muchos turistas ha visto cómo quedan de solitarias sus calles pues: "*Ya ningún camino quiere llevar a Roma*".

La Colosa de Bartholdi, icono de la libertad a nivel global, ahora observa desde las alturas que le proporciona su gran estatura y con su antorcha alzada en nombre de la libertad, cómo su propia nación cae sometida ante un voluntario presidiario.

A excepción de calamidades, ya nada pasa en Las Vegas.

Tampoco los hijos de los mayas pudieron salvarse, ni siquiera con el favor del tan altisonante muro del presidente Trump.

Ni nuestros ejércitos alzados en armas, ni las bombas atómicas, ni ninguna ojiva nuclear pudieron protegernos.

En Colombia cambiaron las tazas de café por antidepresivos, pues son más eficaces para sobrellevar el dolor del luto.

Nos olvidamos de la hambruna en África y de la guerra en Irak, o al menos ya no son tendencia en las noticias.

Ahora los cientos y cientos de personas que se congregaban en la popular plaza de San Pedro a escuchar el sermón del Sumo Pontífice, de pronto se ven reunidas en hospitales y en centros de hacinamiento escuchando las recomendaciones médicas.

Ya nadie besa, ya nadie abraza, ya nadie estrecha una mano con confianza, y las nuevas reglas nos impiden estar juntos.

Pero, ¿Por qué?

Bueno, se dice que el diminuto enemigo fue traído por los seres que habitan en las tinieblas, y que vienen a llevarse a los hombres que caminan

en el alba; otros dicen que las élites mundiales quieren acabar con unos cuantos de nosotros; también se habla de un castigo divino, tal vez Dios al fin decidió erradicar algo de la maldad humana por mano propia; también se murmura que fue obra de los eruditos, fortuita o deliberadamente. ¿Quién sabe? Tal vez nadie lo sepa.

En fin, son solo eso: rumores. Lo único cierto es que nadie está seguro de nada y lo único que no ha cambiado es la ignorancia y el engaño en que sigue sumido el vulgo.

Aprendimos cuan valiosa es la libertad y la compañía, aprendimos de la solidaridad, aprendimos de la familia, aprendimos de los demás, aprendimos más de nosotros mismos.

Vemos cómo es vivir una desesperante paz y añoramos un mejor mañana, esperanzados en el silencio de las calles y el caos del dolor en los corazones salpicados por la muerte, todo en un mismo plano y a la par con un mismo tiempo. ☼

LO QUE PARALIZÓ AL MUNDO ENTERO

Por Yaníver Quintero Aristizábal – 9º. C / 2020

El COVID-19 es un síndrome respiratorio agudo grave que se inició en China, se convirtió en una epidemia, pero fue expandiéndose ligeramente por la mayoría del mundo, hasta que se convirtió en una pandemia y llegó a Colombia.

Antes de que llegara, el sistema de salud había sospechado de algunas personas a las cuales se le practicaron pruebas pero salieron negativas, se sospechaba porque eran personas de Colombia que vivían en otros países, pero por cuestiones de la pandemia regresaron al país; algunos de ellos presentaban síntomas asociados al coronavirus, pero como había dicho antes, se les realizaron pruebas que salieron negativas, todo marchaba bien en Colombia hasta el 6 de marzo que una joven de 19 años proveniente de Milán, Italia que llegó a Bogotá, se convierte en la primera infectada en el país. El domingo 15 de marzo se llega a un total de 45 casos, este mismo día el presidente Iván Duque suspende las clases en todo el país.

El 21 de marzo se conoce la primera persona fallecida por coronavirus, se trata de un hombre de 58 años de edad que vivía en Cartagena de Indias, a este hombre anteriormente se le había practicado la prueba, pero dio negativo.

En el municipio de Páez también se toman medidas de prevención, se informa sobre los síntomas y los dan a conocer al municipio, los cuáles

son: fiebre mayor a 38°C, tos, dolor al cuerpo, dolor de cabeza, fatiga severa y dificultad para respirar.

El primero de abril el municipio de Páez acoge una nueva medida de prevención que se llama: “Pico y Cédula”, se informa por la radio que esta medida irá hasta el 13 de abril que es cuando termina la cuarentena, así que se informa a todo el pueblo y sus veredas los números que podrán salir en estos días, también se dan otras medidas de prevención que son:

- Miércoles y jueves, ingreso de vehículos transportadores de alimentos desde las 5:00 a.m. hasta las 5:00 p.m. Habrá un punto de control en Guaudalejo y los responsables de que todo marche bien, serán los miembros de la guardia indígena
- Los conductores serán del mismo Municipio.
- Los establecimientos abastecedores como: droguerías, supermercados, entre otros, estarán disponibles de lunes a sábado de 6:00 a.m. a 1:00 p.m.
- La galería no estará disponible.
- Los resguardos deben buscar lugares y vías de abastecimiento.
- Se prohíbe la prestación del servicio de moto taxi.
- Sanciones al que incumpla la Ley Seca.
- Cada resguardo tiene que vigilar que todas las normas se cumplan
- No podrán salir personas mayores de 70 años ni niños o niñas.

A este día, primero de abril, hay 1.005 contagiadas, 39 recuperados y 17 fallecidos. El 6 de abril el señor presidente decreta la ampliación de la cuarentena hasta las 11:59 p.m. del día 26 de abril, también ordena el confinamiento obligatorio en toda Colombia, que mayores de 70 años se tienen que mantener en casa hasta finales de mayo y que los estudiantes recibirán clases virtuales para dar paso al "aislamiento inteligente".

La cuarentena se extiende cada vez más; todo empezó así:

- 13 de abril – 27 de abril
- 27 de abril – 11 de mayo
- 11 de mayo – 25 de mayo

En todo este tiempo el gobierno nacional trata de ayudar a la población con diferentes estrategias, como son: El ingreso solidario, la devolución del IVA, diferentes mercados y muchas otras cosas más. Al pueblo también han llegado ayudas del gobierno, al barrio Bello Horizonte el sábado 9 de mayo llegó un mercado para todos los habitantes, el domingo 10 de mayo recibí un kit alimentario el cual fue entregado por los administrativos y el mismo rector de la Normal.

El coronavirus se va expandiendo y expandiendo, ya no son 18 o 23 casos al día sino 100 o 300 casos al día, a veces hasta más. A Páez no ha llegado esta enfermedad, pero sí a lugares cercanos como por ejemplo a La Plata, Huila que se han confirmado cuatro casos; en Paicol uno, y en Nátaga, uno.

Puedo observar que la gente del pueblo no está tan alarmada pero aún así, se cuidan mucho. Aunque esta enfermedad no ha llegado, tenemos que seguir cuidándonos.

Ya en mi entorno familiar esta situación no nos ha afectado mucho, gracias a Dios estamos bien, aunque las primeras semanas todos estuvimos encerrados, viendo televisión, jugando dominó, parques y haciendo diferentes actividades para distraernos. Al pasar los días la situación se puso un poco mal porque ya se iba agotando el mercado, así que mis padres y hermanos salieron a trabajar teniendo en cuenta las medidas de prevención adecuadas y así nos la hemos pasado, no nos ha afectado emocionalmente ya que todos aquí nos distraemos de distintas maneras, mi hermano dice que no ve ningún cambio, ya que siempre hemos vivido así, no tenemos ninguna dificultad o algo parecido, en todo este tiempo todos hemos aprendido algo distinto y a tener hábitos diferentes, también la hemos pasado muy bien en familia.

Mi mamá a veces hace comida para vender y ha hecho diferentes cosas y yo le ayudo a entregar los domicilios, así la hemos pasado, todos trabajamos y colaboramos. ☼

Belalcázar, mayo 12 de 2020

.

UNAS VACACIONES FORZADAS

Por Roberto Carlos Achicué Puscué – 9º. A / 2020

Era una verano de marzo del 2020 y en mi vida todo transcurría agitadamente: campañas para ganar la contraloría de mi Institución, trabajos por entregar y parciales por presentar; en fin… lo más extraño, era una posible guerra mundial a causa de la muerte del general Qasem Soleimani; cuando de repente una noticia escuchada a través de la emisora más popular de aquella época llamada radio Eucha, nos dejó anonadados ya que según medios confidenciales se había manifestado un virus en la República



Con mis padres, sintiendo la satisfacción del trabajo realizado en cuarentena: al fondo, la casa que ayudé a construir / Foto Roberto Carlos Achicué P.

Popular China, en diciembre del año pasado, más exactamente en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei. Un virus llamado COVID-19 el cual había cobrado muchas vidas humanas y rápidamente se expandía en todo el mundo; fue así como anunciaron el crecimiento exponencial, elevándose a un estado crítico, el cual causó que la Organización Mundial de la Salud (OMS) la reconociera como una pandemia global el 11 de marzo de 2020. Este acontecimiento paralizó al mundo entero, se suspendieron toda clase de aglomeraciones, ya fuesen reuniones, conciertos, idas a las instituciones y universidades además de que la economía a nivel mundial, se viera involucrada negativamente.

Sin embargo, en nuestro país Colombia y más aún en mi localidad de Belalcázar, los habitantes hicieron caso omiso a la gravedad de la situación, ya que continuaban haciendo sus actividades normalmente a pesar de que se avecinaba una pandemia. A través de los medios radiales y perifoneo por los entes de salud, empezamos una cuarentena o “vacaciones forzadas” como las llamábamos nosotros, el aislamiento fue necesario ya que el COVID-19 estaba más cerca que nunca, ya limitaba con nuestra localidad y más aún, cuando todos los habitantes que un día habían decidido irse a probar suerte a otras partes, habían regresado para estar a salvo y con sus familias, por lo cual corríamos riesgo de contagio ya que ellos venían de donde habían sido confirmados casos del virus, se empezaron a tomar medidas como el uso correcto del tapabocas, lavado de manos constante, distanciamiento físico lo más difícil para nosotros ya que en mi pueblo todos son amigos y vecinos, donde se saludan con apretones de mano y abrazos

calurosos; además, se implementaron en cada uno de los resguardos indígenas, hacer taponamiento de vías centrales, custodiadas por las guardias indígenas con el fin de hacer un control más eficaz para evitar un posible contagio.

Días después del aislamiento las visitas quedaron suspendidas, así que mi padre, y en compañía de mi familia, decidimos colaborar en la construcción de una casa de bahareque para pasar nuestros días de cuarentena en un lugar seguro, fue así como nos alejamos de todo, donde los únicos que salían eran mis padres para comprar los alimentos necesarios, en cada sitio había normas establecidas como el lavado de manos, distanciamiento y durabilidad de tiempo de 20 minutos para adquirir los productos de la canasta familiar, sin dejar de lado las medidas de prevención que anunciaban constantemente como bañarse y lavar sus prendas con abundante agua y jabón.

Con el pasar de los días, se reanudaron las clases, pero de una forma diferente para todos, donde teníamos que adaptarnos a nuevas tecnologías que siempre habían estado ahí, pero no las habíamos tenido en cuenta enfrentándonos así a las famosas “clases virtuales”.

En fin, al final de toda esta extraordinaria experiencia, solo nos quedaron los recuerdos de lo que alguna vez fue una pandemia “COVID-19”.☼

ENFRENTANDO EL COVID-19

Por Andrés Felipe Montero Molina – 9º. A / 2020

Esta cuarentena es la primera que he vivido en mi vida, ha sido muy dura ya que me aburro y no sé qué hacer.

He aprendido demasiado a valorar el tiempo, aprendiendo a cocinar y otras cosas. Cuando estoy aburrido juego con mi madre: juegos de mesa y otros juegos por el estilo. Me afecto mucho porque a mí me gusta hacer demasiado deporte sobretodo montar en bicicleta, ahora no podría salir, pero igual busqué la forma de no dejar de hacer ejercicio y empecé a buscar sogas y otros materiales que me ayudan en la actividad física que tenía de rutina.



Practicando aeróbicos en el barrio San Fernando / Foto Andrés Felipe Montero M.

Un día pasó un amigo de Avirama que su nombre es Nelson Jaír Perdomo y nos pusimos a hablar, él trabaja en el Vicariato Apostólico de Tierradentro y me propuso ir Gualcán en bicicleta, eran las 2:30 de la tarde, yo le dije “vamos pero si mi madre me deja”, efectivamente ella me dejó

y empezamos el recorrido pero lo más curioso es que todavía no había almorzado, yo diría que en el pueblo asustaban porque no se veía ni un alma, la vía era de nosotros ya que no transitaba nadie, así que nos podíamos ir hasta en contravía y a la velocidad que uno quisiera. Ya habían pasado 9 minutos y pasamos por la INENSEV y se veía sola, solo estaba el guachimán en la portería. Decidimos seguir hasta la Y de Gualcán para visitar a mi compañero Roberto Carlos Achicué, nos demoramos mínimo un minuto en descolgar, gritamos afuera de la casa de él y efectivamente salió y estaba jugando en su celular, se nos olvidó haber traído agua y él muy amable nos dio, charlamos un poco y decidimos volver.



El deporte, un buen recurso para enfrentar la pandemia y las largas horas de encierro / Foto Andrés Felipe Montero M.

Otro día la Alcaldía Municipal de Páez estaba invitando, barrio por barrio, a realizar actividad física, eso sí con tapabocas y considerando la distancia. Fue muy bueno de mi parte y es bueno que estén haciendo ese tipo de actividades. ☼

TODO POR CULPA DEL "BENDITO COVID"

Por Laura Isabela Escobar Medina – 9º. C / 2020

Un 1º. de diciembre del año 2019 nació en Wuhan (China) un virus que su único reto es acabar con muchas vidas en el mundo. Hoy somos afectados de una u otra manera.

Todos los colombianos nos tomamos esto de chiste o de "recocha" y cada que se hablaba de este tema, se respondía: *"No, que se venga que acá lo paramos con agua de canela o agua panela con jengibre"* y muchas veces nosotros los caucanos dijimos: *"La guardia no lo deja pasar. Que no se preocupen que el control territorial del CRIC está pendiente, eso no entra por nada en el mundo al Cauca"* y seguíamos nuestra vida normal.

Un 6 de marzo del año 2020 se confirma el primer caso de coronavirus en Colombia, para mí fue difícil creerlo.

Me levanté para ir al colegio, veo a mi mamá, ella estaba sentada en la sala mirando las noticias, con cara de preocupación y tristeza me dice: *"Laurita, nos jodimos. Se confirma el primer caso de coronavirus en Colombia"*; sentí un dolor en el pecho, no lo podía creer. Me quedé viendo las noticas 10 minutos, incluso llegué tarde al colegio. Ese mismo día de lo único que se hablaba era de ese "bendito COVID" y así duramos varios días. En mi grado lo aceptamos, y recogimos dinero para equiparnos de tapabocas, gel antibacterial, un porrón de agua y alcohol.

El domingo 15 de marzo me encontraba acostada en mi cama, cuando me dice mi mamá que no vamos a seguir en clases, que el gobierno nacional decretó cuarentena obligatoria a todos los departamentos y municipios del país. Mis compañeros fueron a clase el lunes a recibir esa noticia, mis papás prefirieron no dejarme salir más.

Mis primeras semanas de cuarentena fueron complicadas, no lograba asimilar lo que sucedía. Las personas aún no tomaban conciencia del gran riesgo que corrían al no usar el tapabocas y salir a la calle solo por darle una vuelta al parque, pero también ¿quién iba a creer que en pleno 2020 nos ocurriría esto? Pasaron los días, ese miedo vivía y permanecía ahí todo el tiempo, con mis papás decidimos hacer la cuarentena más activa, entonces empezamos a jugar todas las noches parqués y otros juegos de mesa. En el día veíamos películas en Netflix y hacíamos ejercicio que buscábamos en Youtube.

Llegó la Semana Santa y fue tan distinta a las otras. El primer día lloré porque para mí era costumbre salir a las procesiones con mis papás, en las noches y esos días nos tocó hacerla en nuestro propio hogar. Yo toda esa semana me la pasé orando con mis papás, lo mejor que podíamos hacer era acercarnos a Dios y así lo hicimos. El Domingo de Ramos todas las casas de mi barrio colocaron las palmas en las ventanas o puertas y pasaba un sacerdote bendiciendo cada hogar. El Viernes Santo fuimos a la adoración de la cruz a la iglesia, pero también era distinto ya no eran todas las personas que quisieran ir, solo dejaban ingresar a 20 personas con tapabocas y con distanciamiento de 1 o 2 metros.

El día del cumpleaños de mi mamá, hicimos lo que pudimos hacer, solo con mis tíos y familiares que viven cerca le cantamos el cumpleaños, ella estuvo demasiado bien. Lo importante era que lo pasara con la familia.

Pasaron los días y las personas dejaron de lado la cuarentena, ya se veía mucha más gente en la calle y así se fue normalizando todo. La gente se cansó del encierro y empezaron a llegar también los talleres virtuales del colegio.

Mayo y se acercaba mi cumpleaños; también fue algo raro y nunca antes visto. Cumplía 15 años encerrada y sin poder celebrarlo como realmente se debe. 11 de mayo en la tarde llegó la señora Luz Dary que decora uñas, me las arregló y más o menos como a las 10:30 ya dormía, estaba demasiado cansada. 12 de mayo a las 12:00 a.m. escuché el sonido de unas guitarras, pero no me levanté inmediato, esperé 5 minutos y después salí. Estaban mis amigos, mis papás y un grupo que me dio una serenata que me encantó demasiado. Pensé que mis 15 años iban a ser muy aburridos,



En la catedral de Belalcázar, dándole gracias a Dios por mis 15 años / Foto Laura Isabella Escobar M.

pero no fue así, mi familia y amigos lo hicieron demasiado lindo. Mis compañeros me dieron una torta, unas botellas de vino, unos globos y un cartel con fotos de todos; el grupo me dedicó varias canciones bonitas que me llenaron de nostalgia, esa noche lloré mucho. No quería dejar mi niñez de lado, aunque considero que seguiré siendo la niña para mis papás, ya que soy la menor de mi hogar. A las 9:00 a.m. tenía una cita en Kaasya, para un ritual llamado "Baño de Luna" que es especial para niñas que cumplen 15 años, estuve toda la mañana allá y dormí mientras me hacían todos los masajes. Acabé a las 11:35 a.m. la fisio Geraldine me obsequió un desayuno sorpresa y un coctel de cereza. A las 12:30 del mediodía llegó la señora Alejandra que me iba a maquillar y peinar, acabamos más o menos a las 2:40. A las 3 de la tarde tenía un encuentro con Dios, a Él le entrego mi vida y juventud para que haga de mí una gran mujer, mi familia y amigos estuvieron presentes. A las 5 de la tarde llegó nuevamente la maquilladora Alejandra a cambiar mi maquillaje y peinado, ya que tenía la cena familiar a las 7 de la noche, acabamos a las 6:47 p.m. luego me cambié el vestido y fui a mi otra casa para esperar a los invitados. Más o menos a las 8:00 p.m. llegaron todos, vimos un vídeo de saludos que me mandaron mis familiares que viven en otra ciudad y otros países, el final fue inesperado pues nunca pensé que Juan Camilo Ángulo y Agustín Palavecino, jugadores del Deportivo Cali, me iban a saludar también. Fotos con mis amigos y con mi familia, se sirvió la cena y algunos familiares se empezaron a ir porque aplicaban multa por aglomeración de personas en un lugar reducido. Mis amigos sí se quedaron más o menos hasta las 3 de la mañana.

Aquí seguimos resistiendo a este virus muchas personas. Esperemos que a nuestro bello Páez no llegue.

Mil felicitaciones y muchas bendiciones a todos los profesionales de la salud que se han “colocado la camiseta” para enfrentar a este rival. A nuestro presidente Iván Duque que ha tomado muy buenas decisiones al protegernos de este bicho e igualmente a los mandatarios de cada región.☼

LA VIDA NOS CAMBIÓ

Por Ariany Quintero Polanco – 9º. A / 2020

Todo empezó cuando el doctor Li Wenliang, delató al “Señor Coronavirus” desde diciembre del año pasado. A pesar de sus advertencias, nadie le hizo caso y esta noticia pasó desapercibida hasta hace unos meses, que fue cuando la situación empezó a preocupar, ya que cada vez había más personas contagiadas y muertas por este virus.



Caminar en familia por los senderos cercanos a mi casa, otra forma de despejar la mente y salir de la rutina de estos largos encierros / Foto Ariany Quintero Polanco.

Cuando el coronavirus llegó a Latinoamérica, específicamente a Colombia, se declaró el aislamiento preventivo nacional obligatorio y fue así como se cerró toda clase de establecimiento educativo público y privado y todo el comercio se paralizó, pero antes de que tuviéramos que despedirnos hasta quién sabe cuándo, nuestro salón hizo del último día de clase, el mejor.

Ya en casa, acatando las órdenes que dicta el gobierno, la primera semana fue de pura burla y memes, ya que el coronavirus no había afectado a la mayoría de habitantes. Mi hermana mayor que en ese momento se encontraba en Medellín, alcanzó a llegar a casa antes de que prohibieran todo tipo de transporte público y cuando ella llegó, la familia quedó completa. En esa semana, la mayor parte de mi tiempo la pasé en el celular, pero aún no me aburría porque la verdad mi madre no me deja estar tanto tiempo con él y en esa ocasión sí me dejó.

En la segunda semana, mi mamá decidió salir a comprar juegos de mesa para no aburrirnos; compró: lotería, damas chinas, rompecabezas, parqués y cuando jugábamos, apostábamos, después veíamos películas y comíamos palomitas fritas, empanadas o si no era eso, mis padres llamaban a pedir un domicilio y así la pasamos todo el mes.

Pensaba a cada rato en cómo serían nuestras vidas más adelante, y fue ahí donde me di cuenta que ya no serían las mismas, veía las noticias y cada vez había más muertos y contagiados, pensaba en cómo estarían las personas que son de escasos recursos y en las que están arriesgando sus vidas, para salvar las de otros, pero a pesar de esto, también veía lo positivo de esta situación, por ejemplo, que al estar en casa y no trabajar en las empresas industriales, disminuye la contaminación del medio ambiente, también que ahora podemos compartir más tiempo en familia, reflexionar, dialogar, pasar más tiempo del que no disponíamos antes y sentir lo que sienten los animales cuando se les encierra o se les amenaza.

En el mes de abril, durante la Semana Mayor, mi familia y yo orábamos para que la situación mejore, también escuchábamos las misas por Radio Eucha, porque no podíamos salir, ayunamos y nos abstuvimos de lo que más nos gusta; por ejemplo, yo no cogí el celular durante esa semana. Salíamos a caminar para despejar nuestras mentes y salir de la rutina. Después, hubo tensión, porque mis hermanas casi no se entienden, pero no fue por mucho tiempo. En mi familia cada uno tiene un rol, el mío es el de alegrar o hacer reír a mis seres queridos a cada rato, porque me gusta que estén con las caras alegres y se sientan bien.

En este mes ya extrañaba el "cole" por momentos, al igual que a mis compañeros, me aburría, luego se me pasaba, pero en lo posible trataba de tener la mente positiva, porque sé que todo esto pasará, tal vez no por este momento, pero pasará, saldremos adelante y nos acostumbraremos poco a poco a los cambios.

Más o menos en la primera semana de mayo, el Ministerio de Educación dio la orden, para que se realizaran trabajos desde casa, los docentes tuvieron que buscar alternativas para seguir cumpliendo su labor desde casa y así ya tendría algo más con qué distraerme.

Para lograr el abastecimiento de alimentos e insumos de aseo, entre otras cosas, mis padres cambiaron sus rutinas, cada vez que salen, van con el gel antibacterial y con su mascarilla, lo cual es común hoy en día, porque antes, salir de esta manera era raro para la mayoría de personas, pero poco a poco se fue volviendo un hábito.

Para ir a comprar, mi papá sale cuando le toca Pico y Cédula que es como una estrategia para evitar la aglomeración de personas, y si no hay productos en el centro, mis padres hacen una especie de trueque con las personas del campo, intercambiando con productos de tienda. Cuando salen y llegan a la casa, lo primero que hacen es quitarse la ropa y lavarla, después se lavan las manos, cara, se cambian de zapatos y desinfectan los productos que traen de otra parte.

Estos hábitos los hacen la mayoría de personas, porque por la situación, a todos nos cambió la vida y nos tuvimos que acostumbrar. Gracias a Dios vivimos en el campo, pues nos podemos dar cuenta que esta situación es mucho más difícil en las ciudades pues todos los productos deben ser comprados y a un alto precio.



El juego, una de las formas como en familia hemos enfrentado la pandemia / Foto Ariany Quintero Polanco.

Yo digo que esto no habría pasado si se hubieran dejado a un lado la negligencia humana, los malos hábitos, la terquedad, la rebeldía, el orgullo y la arrogancia para no acatar las normas, porque el punto débil de la hu-

manidad es ella misma. Para acabar con esta situación, deberíamos conectarnos realmente, que nos pusiéramos de acuerdo como una sola tribu. Hoy en día las redes son más rápidas que cualquier otra cosa, pero son inofensivas cuando no hay sentido común. Los gobiernos en vez de invertir tanto dinero en sistemas de guerra y armas poderosas, deberían invertirlo mejor en poderosos sistemas de salud y educación, para que esto no volviera a pasar. ☼

¿QUÉ HICE EN CUARENTENA?

Por José Edier Gutiérrez Pachongo – 9º. B / 2020

Este virus para mí ha sido algo que nos cogió de una manera rápida, aunque antes de que esta enfermedad llegara a Colombia ya estábamos enterados por lo que pasaba en los demás países, donde el gobierno hubiera tomado medidas más rápido tal vez no estaríamos en esta situación, sin embargo este encierro obligatorio por protección nos ha dado momentos para compartir en familia y reflexionar.

Es estos 40 días de cuarentena los he pasado de la siguiente manera:

En la primera semana estuve ayudando en la casa, descansando y compartiendo con mi familia estos momentos, teniendo las medidas de prevención en la casa y en la comunidad por cuidarnos. En la segunda, fui a visitar a mi papá en la finca, estuvimos cogiendo café y el fin de semana hicimos panela.

En la tercera, el lunes en la mañana volví de donde mi papá, el resto de la semana estuve con mi hermano jugando y compartiendo tiempo juntos algo que no hacíamos, también estuve mirando televisión y chateando con mis amigos un tiempo por el celular.

En la cuarta y quinta semana estuve en la casa descansando, viendo TV, entre otras cosas. En estas dos semanas fue donde más estuve sin hacer nada, después nos avisaron que nos empezarían a mandar tareas.

El sábado 25 de abril bajé al pueblo a recibir las primeras guías, ese mismo día vi a mi mamá después de casi un mes de no verla, estuve compartiendo dos días con ella y luego subí a El Rodeo para empezar a hacer los trabajos que me dieron. Toda la semana los estuve haciendo y el sábado 2 de mayo envié las actividades y nos dieron las demás guías para trabajar en la séptima semana y entregar el sábado 9 de mayo.☼

“MALDITA PANDEMIA”

Nury Jhojana Musse Trujillo - 9°B / 2020

Todo esto empezó en China con un virus llamado corona virus (COVID-19) esto es un virus que entra al organismo, causando un problema respiratorio agudo a todas la personas que le dé esto, ellas son enviadas al hospital pero en algunos casos no es tan grave y los dejan en casa para así no colapsar muchos los hospitales; esto empezó en diciembre del 2019 en China a comienzo del 2020 se empezó a extender el virus de ahí se fue expandiendo a diferentes países como Francia, España, Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, entre otros .

Acá en Colombia, antes de que llegara se nos hacía chiste a muchas personas, sacaron memes y un caos total en las redes sociales no había otra cosa de qué hablar sino del coronavirus e incluso alguien estornudaba o le daba gripa era que ya tenía coronavirus todo esto fue un gran chiste hasta que llegó el primer caso el 6 de marzo de una joven de 19 años que venía de Milán.

Ya pasaron algunos días y el 15 de marzo se confirmaron 21 casos y el señor presidente Iván Duque Márquez decide suspender todas las actividades académicas de colegios, universidades públicas y privadas del país, con el fin de evitar más contagios y de contrarrestar la enfermedad en la población; para muchos estudiantes decían qué bueno porque no iban a volver al colegio, para mí era aburridor porque tenía que estar en mi casa encerrada, hacer todos los días oficio no hablar con ninguno de mis amigo

en persona de estar en el colegio molestando a veces en clase, en recreo para ir a comer al cafetín o al restaurante, en reunirnos por la tarde hacer trabajos muchas cosas que ya no íbamos a volver hacer.

Acá en el pueblo la guardia indígena y la alcaldía empezaron a tomar medidas de prevención, cerraron la vías alternas al municipio, ya la gente tenía que salir con tapabocas, guantes, salir solo el día que le correspondía el número de cédula y pues nosotros los menores de edad no podemos salir de las casas, los mayores de 69 años tampoco; para todos fue un cambio total porque muchas veces antes las familias no tenían tiempo para estar juntos y con lo que está pasando tenían que estar en casa y esto ha servido para unirnos más, claro que todo no es perfecto en otras familias solo se ha evidenciado maltrato.

En el caso de mi familia solo estaban mis papás, mi sobrino y yo; mis hermanas no se pudieron venir porque la vía estaba cerrada y se quedaron en la ciudad de Popayán; ya mi mamá se había quedado sin trabajo y mi papá ya no podía subir a una vereda a trabajar porque no lo dejaban pasar; él se fue a limpiar un café que tiene, nosotros encerrados y cada día más preocupados porque para mandarle el mercado a mis hermanas, pagar el arriendo, el de la casa en donde nosotros vivimos y en donde mis hermanas viven, más los servicios, pero como dice mi mamá: "*Dios no lo desampara a uno*", de alguna u otra forma ha resultado para los servicios y el mercado .

En este tiempo todos los días me toca hacer oficio en la casa y me conecto a Facebook pero ya se vuelve aburridor estar todo el tiempo; uno

se da cuenta de muchas cosas, se da cuenta quiénes de verdad son sus amigos porque las personas que dicen ser amigo de uno, eso ni le escriben ni se preocupan por uno y uno les escribe, no contestan o lo dejan en visto. Por ratos yo digo: "*maldita pandemia*" me aburre estar encerrada y quién sabe cuándo se acabe todo esto, no hay muchas noticias alentadoras de que esto acabe pronto, mientras tanto seguir encerrado.

Ahora es muy nuevo eso de clases virtuales y como acá en este pueblo todos no tienen la accesibilidad a internet, a ellos los profesores les mandan los trabajos fotocopiados y yo recibo todo los talleres por el WhatsApp; dejan cuatro por semana, pero no, esos son muy largos pero toca hacerlos para no perder el año, ojalá y podamos volver a clases presenciales, me hace mucha falta el colegio. El uniforme del colegio se va a quedar guardado, lo mismo que los zapatos, si hubiera sabido que iba a pasar esto, mejor ni me lo hubieran comprado, pero como dicen por ahí *"todo pasa por algo"* y a veces uno se pone a pensar que todo esto que está pasando es como si la naturaleza nos lo estuviera devolviendo porque el ser humano le ha hecho tanto daño a la tierra que hoy con este virus mucho animalitos han podido salir de su hábitat a recorrer otros lados, como en Neiva, Huila donde una chucha andaba por las calles con sus hijitos y en otras ciudades se ha mejorado la calidad del aire.

Todos quisiéramos que esto pasara rápido. Pero toca esperar a ver qué pasa, si quedamos vivos o nos morimos. ☼

EL 20 20 QUE NO ESPERÁBAMOS (COVID-19)

Por Briyith Yuliana Víquez Ramírez – 9º. C / 2020

Hoy, desde mi cuarto, he decidido escribir sobre este virus que nos tiene en aislamiento. Esta pandemia inició a principios de diciembre del año 2019 en Wuhan - China, por un caldo de murciélago, lo que acá llamamos nosotros los paeces "un *chimbilá*", esta enfermedad tiene los siguientes síntomas: fiebre, cansancio, tos seca, dolor de garganta, etc. Este se propaga principalmente por el contacto cercano, también a través de mini gotitas de saliva, muchas de las personas no presentan síntomas, pero aun así pueden propagar el virus.

Mi familia casi no se preocupaba por el tema ya que el virus estaba muy lejos, de todos modos, yo estaba pendiente de esta dicha enfermedad, todo esto me llevó a investigar porque cada día aumentaban las muertes como los contagios; era obvio que se propagara en los demás países ya que dejaban salir y entrar gente; además, nadie estaba preparado para una situación así que hasta ahora no tiene cura (vacuna).

Mi Colombia ya tiene casos por no tomar las medidas de prevención necesarias, para la muestra un botón: el aeropuerto que estuvo enviando y recibiendo pasajeros de diferentes países, como también los terminales de buses y así se propagó poco a poco esta enfermedad que ha causado tantas muertes en los departamentos vecinos.



Entrega de sahumerios para la limpieza del aire en las comunidades indígenas / Foto Briyith Yuliana Víquez R.

En mi municipio, desde que se presentaron casos en otras partes, la Guardia Indígena empezó a hacer controles o retenes, principalmente en Guadalejo y Cuetando, con el fin de no dejar pasar los buses (Sotracauca y Cootranshuila). También se han tomado las medidas de prevención en las comunidades, los docentes han animado a la población para hacer sahumerios de eucalipto y hojas de naranja entre otros… con el fin de limpiar el aire. En mi pueblo ya se fabrican tapabocas y en las comunidades de la zona norte de mi Municipio ya hacen antibacteriales con plantas medicinales y el alcohol es fabricado con guarapo de caña bien fermentado. Sinceramente, admiro a mi gente, gente luchadora.

Saliendo un poco del tema de tapabocas, alcohol y antibacteriales, pues me pone muy triste porque mi querida "Ciudad Blanca", Popayán, ya

tiene casos de este nuevo virus (COVID 19) porque mucha de mi familia se encuentra allá. Finalizando, quiero decirle a usted que está leyendo este texto, que hasta ahora somos unos guerreros y que si vuelve a suceder o nunca para, recuerde que estas cosas no son un juego y que la vida es una, hay que vivirla, hay que cuidarla. ☼



Sistema de elaboración de alcohol en el territorio indígena nasa, con productos naturales de la región / Foto Brityith Yuliana Víquez R.

NUESTRA TRISTE REALIDAD

Por Daniela Jorge Collo – 9º. C / 2020

En estos últimos meses la vida me ha cambiado, porque ya no puedo ir a la escuela, no he visitado mis familiares, no he visto a mis amigos, nos hablamos por celular, pero no es lo mismo que estar frente a frente hablando de tantos temas que nos fluían, de reírnos y de planear salidas; todo esto a causa de un virus que aparece a finales del año pasado en Wuhan, una ciudad de China, que afecta principalmente a los seres humanos y por su forma, este virus recibe el nombre de CORONAVIRUS o COVID-19. Cuando llega a nuestro cuerpo lo enferma causándole un terrible malestar, como: fiebre alta, tos, dificultad para respirar y si no contamos con buenas defensas este virus nos ocasiona la muerte. Este virus llega a nuestro país en el mes de marzo, causándonos grandes dificultades y a la vez llevándonos a reflexionar, qué estamos haciendo con la vida de nuestro planeta.

Los profesionales en la salud nos enseñan a lavarnos muy bien las manos, de no tener contacto con otras personas, nos recomiendan quedarnos en casa aislados de los demás y usar tapabocas cuando tenemos que , por alguna razón salir de casa; de igual, forma en los medios de comunicación se escucha hablar de la problemática o emergencia que vive el mundo por causa de esta enfermedad y nos reiteran todos los días la importancia de cuidarnos y de hacer caso a todas las recomendaciones para no ser contagiados de este virus.

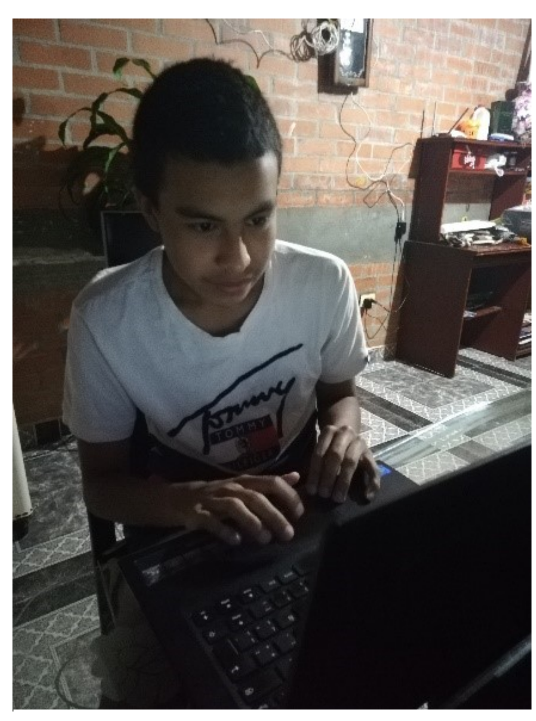
Esta pandemia nos trajo grandes consecuencias familiares, económicas y sociales, porque ha dejado dolor en personas que han perdido sus seres queridos a causa de este virus, las personas ya no pueden salir a trabajar, las grandes empresas están cerradas, calles y parques los vemos como pueblos fantasmas, hay horarios estrictos para salir de casa a comprar, la vida nos cambió por completo. Ya no podemos ir al colegio y debemos estudiar desde casa haciendo uso de las herramientas que ofrece la tecnología, pero también surge una problemática, todos los estudiantes no contamos con el acceso al internet y no tenemos un celular para estar en contacto con el profesor, esta situación nos lleva a reflexionar de que el estado no está preparado para ofrecer una educación desde casa y que no ha pensado en los estratos bajos o en estudiantes que viven en zonas rurales.

Es de resaltar, así como esta pandemia o virus afecta a los seres humanos, para el ecosistema es de gran ganancia, porque ya no vemos tanta contaminación que ocasionan los carros, no hay basura en las calles, parques u otros espacios, los animales caminan y vuelan libres, no hay amenaza para ellos, se respira un aire diferente, saludable; el planeta tierra está sonriendo. Esta situación me lleva a reflexionar sobre los malos actos que hacemos y que estamos acabando con la vida sin darnos cuenta y que es hora de ponernos la mano en el corazón y devolverle la vida a nuestro planeta. También nos da a reconocer la importancia de aprovechar las oportunidades que nos da la vida, hacer de cada momento un espacio ameno, de vivir cada instante, en paz conmigo misma y con los demás. ☼

MI COTIDIANIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Por Yonier Alejandro Rocha Valencia – 9º. B / 2020

En este año 2020 tuvimos que enfrentarnos a una situación que nos cambió la vida de un momento a otro, esto debido a la pandemia del COVID- 19 que se propagó por todo el mundo afectando a los seres humanos sin distinción de raza, género, cultura, religión y estatus social, por lo que a mediados del mes de marzo se ordenó que todas las personas tuvieran una cuarentena, es decir, se aislaran en su casa para mitigar el contagio de esta enfermedad.



Trabajando en el computador, preparando mi escrito / Foto Yónier Alejandro Rocha V.

En mi caso particular estoy viviendo la cuarentena con mi familia, durante este tiempo me he dedicado a ayudar en las labores de la casa, a compartir momentos en familia, a leer, a ver televisión, a escuchar música, a hacer ejercicios, entre otras actividades que se van presentando en mi cotidianidad, hay veces me siento un poco aburrido pero luego pienso y

reflexiono sobre esta situación, y creo que las cosas suceden por algo, yo sé que de esta situación difícil vamos a salir y creo que todo volverá a la normalidad, las cosas no van a ser como antes porque para ese entonces muchas cosas habrán cambiado.

También me he dedicado a realizar los trabajos que me dejan del colegio y me he dado cuenta lo importante que son los amigos porque en este tiempo me han hecho mucha falta para compartir conocimientos, entre otras cosas más.

Durante este tiempo he permanecido en casa, no he podido salir a ninguna parte, debido al miedo que siento de contagiarme de la enfermedad, aunque sé que en nuestro pueblo todavía no hay casos, pero creo que si todos nos estamos resguardados vamos a lograr vencer esta enfermedad.☼

MI VIDA EN CUARENTENA

Por Yeison Fredy Valencia Lozada – 9º. C / 2020

Mi vida ha cambiado mucho desde hace unos meses, porque ya no he podido salir a jugar con mis amigos ni tampoco ir a la escuela, que en un principio pensé que sería divertido puesto que ya no tendría que madrugar más y me iba a poder levantar a la hora que quisiera, pero no fue así, al pasar del tiempo ya no me gustaba, extrañaba mucho la escuela o bueno, lo que realmente extrañaba era la recocha que hacíamos en el salón. Yo ya quería y quiero que se acabe esta cuarentena, lamentablemente no es así, en vez de terminarse se va alargando cada vez más y más, ya no sé qué hacer, estoy aburrido en casa sin poder salir y cuando salgo y me veo con un amigo o un primo trato de divertirme lo más que puedo.

Hay varias cosas que no me han gustado en esta cuarentena, una de esas es que a veces con los trabajos que nos mandan no entiendo nada, trato de buscar en internet alguna explicación de las cosas que no entiendo, pero la mayoría de las veces me dejan más perdido de lo que estaba.

Todo esto está pasando por culpa de una pandemia llamada CORONAVIRUS que se originó en China. El coronavirus ha cobrado ya 382.479 vidas en el mundo y ha afectado a un total de 195 países en el planeta, infectando ya 6,4 millones de personas y obligando a aplicar restricciones. El país con mayor número de casos es Estados Unidos.

La forma en la que han tratado de evitar que el coronavirus llegue aquí a Belalcázar ha sido restringiendo el horario de salida, que básicamente es de las 6:00 de la mañana hasta las 2:00 p.m. haciendo que la gente use obligatoriamente el tapabocas a la hora de salir a la calle, poniendo multas a aquellas personas que no hacen caso y que salen sin protección o a las que se van a tomar bebidas alcohólicas.

En fin, esa ha sido mi vida en la cuarentena y las causas por las que ha sido así de aburrida. ☼

LA CUARENTENA OBLIGATORIA 2020.

Por Diany Alejandra Ossa Quiguanás – 9º. B / 2020

Al empezar la cuarentena todo fue muy aburrido, independientemente de que casi no soy persona de andar en la calle, pero se siente impotencia que te obliguen a estar encerrada por la situación dada en el mundo entero frente a la pandemia del COVID-19.

Fuera de ello nos trasladamos para La Mesa de Belalcázar para aislarnos aún más de las aglomeraciones y todo lo que se presentaba a nuestro alrededor, en la casa las reglas de mi mamá son bastante estrictas donde se deben cumplir, por eso trato de entenderla por la razón de que cada día experimenta cosas desde su trabajo, lo cual es injusto; que ella se esté exponiendo por la razón de que trabaja en la parte de salud dentro de la administración municipal, pero trato de entenderla porque busca mi bienestar y el de la comunidad que nos rodea, así las personas irresponsables no lo vean de la mejor manera.

Al principio la mayoría del día me la pasaba sola en casa, en las mañanas le ayudaba a ordenar la casa, preparaba mi desayuno, hacia algunos trabajos para el colegio y luego me conectaba a las redes sociales hasta antes de la hora del almuerzo, ya que le ayudaba a preparar algunas cosas que ella dejaba adelantadas para mi almuerzo, en otros momentos me llevaba la alimentación de afuera y ella pasaba derecho hasta las 3:00 de la tarde que salía de su trabajo, llegaba a la casa y era una desinfección por todo lado que hasta ahora no ha cambiado en nada, el resto del día me la

pasaba con el celular, escuchaba las cosas que me comentaba mi madre, mirábamos especiales frente a la situación del país y más la de nuestro municipio, de cómo cambió todo de un momento a otro, no poder ir al colegio ni compartir nada con los compañeros ni profesores ni siquiera a la casa de mi tía a hablar como lo solíamos hacer, en otros momentos prendía el computador y adelantaba algunos trabajos; la verdad, es muy aburridor estar encerrada por tanto tiempo o mejor demasiado.

Esta famosa pandemia nos cambió la vida en un cerrar y abrir de ojos, incluso la celebración de mis 15 años no se pudo realizar, por la sencilla razón de que no se permitían las aglomeraciones y es donde surge el primer decreto municipal, ante esto mi madre es muy responsable porque siempre dice que se *"debe partir del ejemplo que demos"*, entonces se trata de entender esta situación tan maluca para todos, que no solo yo la estoy sintiendo de esta manera.

Llegó un debate de retomar las clases, por orden presidencial, se realizaron video conferencias, donde mi madre estuvo vinculada como unidad de salud junto con el señor Juan Manuel Quintero, me manifestó que no estaba de acuerdo y más con los profesores que estaban por fuera del municipio, no se sabía en las condiciones que llegarían, ahora los profesores de primaria tras de los estudiantes exigiendo usar tapa bocas, si no podían en casa los padres imagínese en la escuela, ella prefería retirarme a mandarme a clase en estas condiciones en que estaba el municipio.

Después de algunas semanas las cosas se estaban normalizando, se establecieron nuevos horarios para compras, entre otras más necesarias

para el ser humano, al menos podía dirigirme a la casa de mi tía al casco urbano, mientras mi mamá trabajaba, salíamos antes de las 8.00 a.m. con el tapabocas, yo la esperaba donde mi tía, ella salía y me recogía, en otros momentos fui al Minuto a visitar algunas amistades como Daniela, Jennifer pero me sentía muy sofocada andar con el tapabocas, ya que no estaba enseñada a usarlo por tanto tiempo, me asombraba ver a muchas personas en la calle sin protección, como si nada estuviera pasando y no importara, me daba tristeza cómo personas se desgastan protegiendo al pueblo de esta pandemia como mi mamá desde la Unidad de Salud y la gente muy irresponsable en motos para arriba y abajo, sentadas en el parque, en algunos momentos nos quedábamos en el pueblo y se escuchaba en las calles a la madrugada motos, carros con música con alto volumen, gente tomando y las llamadas que no faltaban a la madrugada a mi mamá, colocando quejas como si ella fuera el policía que tiene que estar tras la gente irresponsable que no entiende la gravedad de las cosas.

Se escuchaba la pedagogía que realizaban en los diferentes perifoneos para prevenir este virus, las estrategias que se realizaron en los puntos de control, pero la gente no aprecia esta labor, solo juzgan, critican y no aportan para una mejor solución y hoy en día entiendo la gravedad de las cosas, extraño mucho ir al colegio, entablar diálogos con las personas que me aprecian, en fin, muchas cosas.

Cada vez se daban a conocer más decretos Municipales, pero muchos nos relajamos; un poco los horarios de trabajo de las personas se estaban normalizando, es aquí donde en algunos momentos me invitaron a algunas

comidas y cumpleaños a los cuales asistí con las respectivas normas de seguridad pero como ya dije, era frustrador estar todo el tiempo con tapabocas y alejados de las personas a la hora de hablar, no me gustaba ver noticias ya que me hacían asustar mucho por hablar tanto de aquel virus, que es un hecho y hoy nos afecta más de lo que esperábamos.

En medio de esta pandemia llegó algo trágico para mi madre, que marco a la familia Vargas, el asesinato, feminicidio de una prima muy allegada a ellos de nombre Mirian Vargas Castaño, quien compartió muchas cosas con ella, que independientemente de las medidas y situación por la que estábamos pasando por la pandemia, ahora llegaba una gravedad más para el pueblo entero contra el género de la mujer donde me identifico.

Yo no pude asistir a nada, mi madre no lo permitió, llegó familia de afuera como Cali, algunos de Bogotá y demás personas de aquí de nuestro municipio, quienes acompañaron en esta situación, se pudo evidenciar marchas en contra del feminicida que ocasionó esta tragedia, se hizo una velatón, entre otras cosas, donde participaron la mayoría de instituciones del municipio de Páez, respetando las medidas de prevención y protección frente al COVID-19.

Después de algún tiempo se confirmó el primer caso en el municipio, donde esta noticia la dieron a conocer las páginas de la Secretaria de Salud Departamental y al día siguiente lo confirmó el alcalde Dubán Arbey Velasco. A mi mamá la mandaron a cumplir una cuarentena estricta igual que a sus compañeros, nos encerramos otra vez en casa y nos abastecimos para no pasarla tan mal, la verdad en este tiempo no la pasé tan mal, ya que

estaba junto a ella y no me aburría, hacíamos cosas juntas dentro de la casa y pues mejoró un poco nuestra “relación”

Sin embargo, unos días después ella se tuvo que aislar por completo debido a otras pruebas y por el bien mío y el de mi familia nos volvimos a separar, sin embargo, estaba al día llamando al celular de mi primo Juan Pablo Álvarez porque mi celular tuvo unas fallas, con él compartí estos días, junto a la abuela Hercilia y Julián, mi tío.

Son bastantes las cosas que pasan y más a lo que hoy en día estamos expuestos por la irresponsabilidad de algunas personas que no miden las consecuencias; ahora van dos casos confirmados y aunque mi madre me dice que no hay que suponer, falta ver lo que nos espera.

Me duele ver a mi mamá y sus compañeros de trabajo estresados y preocupados porque ellos se encargan de hacer seguimiento, pero muchos siguen de irresponsables sin cumplir con lo establecido, cuando escucho que hacen un cerco de aislamiento es porque se debe cumplir, pero hoy en día debemos entender que esto no es un juego y que la responsabilidad de esta situación está en las manos de cada uno de nosotros, por el bien de toda la sociedad.

Por ahora seguir con esta situación mientras las cosas llegan a la normalidad, encontrando la cura efectiva que están dando a conocer en los noticieros y especiales para enfrentar el COVID-19. En la casa estamos con las gotas del interferón B, lo cual se aplica de manera sublingual una

gota en la mañana y otra en la noche; para mi mamá si son dos, según la dosis establecida que ha funcionado aquí en el Cauca

Se extiende nuevamente la cuarentena por los casos presentados, mi mamá tuvo que volver a trabajar, aunque ahora ella ya llega a la una a la casa y no estoy tanto tiempo sola, mi primo me acompaña y así no me da tanta hartera; hizo colocar internet y en algo me entretengo, esto ya es cosa de costumbre, así que ni modos, así toca por el bien de todos. ☼

LA CONVIVENCIA EN CUARENTENA

Por Manuel Alejandro Vargas Peña – 9º. A / 2020

Una de las razones principales por la cual no podemos convivir es: porque no conocemos a esas personas y siempre queremos demostrar algo que no somos o porque no tenemos los mismos gustos, pero todo eso cambia cuando son personas de nuestro mismo hogar; la verdad es que a muchos nos cuesta convivir… yo creo que está bien porque no a todos nos puede gustar lo mismo, no todos actuamos igual y, "no todos somos iguales".



Con mi familia: papá, mamá, hermanos y sobrinito, acompañando a la bisabuelita centenaria / Foto Manuel Alejandro Vargas P.

Creo que de eso se trata la vida, de aprender que no todos somos iguales y no todos podemos aprender a convivir. Voy a contar una historia de la vida real.

En el mes de febrero del año 2020 no estoy muy seguro en que día fue exactamente dieron la noticia de un virus que se estaba expandiendo por todo el planeta, las personas lo tomaron como un chiste, pero cuando vivieron las consecuencias de su actitud, reaccionaron, pero para algunos ya era tarde.

Con mi familia tomamos la decisión de no salir de casa solo si era estrictamente necesario ejemplo para comprar comida y cosas de aseo personal. Nos gustaba ver mucho TV o ver en sitios WEB para estar informados de la situación o para pasar el rato veíamos películas o hacíamos aseo, en la mayoría de tiempo yo me iba para mi cuarto para ver videos en mi laptop, esa era una de las cosas que me entretenía demasiado, pero por el contrario, a mis padres les disgustaba eso la verdad como todo adolescente hice caso omiso a sus mandatos y cada día que pasaba me repetían lo mismo, solo traté de seguir normal, pero era a causa de que no les gustaba que estuviera "aislado" como ellos dicen.

Bueno, pasaron los días y la convivencia mejoró ya cada persona en mi casa tenía una tarea para que no se nos hiciera tan difícil el aseo en nuestro hogar, hasta el día de hoy 07-05-2020 la convivencia se mantiene bien, aunque a vece mi hermano y yo peleamos mucho, pero tratamos de mejorar en ese aspecto, cada vez salimos menos pero solo lo hacemos cuando es necesario y estamos esperando a que esta pandemia se termine para seguir con nuestras actividades cotidianas. ☼

MI EXPERIENCIA EN LA PANDEMIA

Por Freison Herlid Chávez Cuetocué – 9º. B / 2020

Mi nombre es Freison Herlid Chávez, tengo 16 años, curso el grado 9º. en la I.E. Escuela Normal Superior "Enrique Vallejo" de Tierradentro, vivo en Avirama, Páez.



La pandemia, una buena ocasión para compartir en familia / Foto Freison Herlid Chávez C.

Desde que se conoció el COVID-19, pensé que jamás llegaría a mi pueblito, por ser tan alejado de la civilización. Antes de la cuarentena solía ir a diario al río a refrescarme en los días calurosos. Recuerdo que salía de estudiar a la una de la tarde y para no llegar tan temprano a casa solía quedarme en el parque jugando con mis amigos. En el mes de marzo, tenía planeado llegar todos los días a casa después de las cuatro de la tarde, debido a que mi hermana decidió adoptar 12 hijos, ella los cuidaría desde las 8:00 de la mañana hasta las 3:00 de la tarde, como no soporto ver niños en la casa por el estrés que me causan, tenía el brillante plan de no llegar a casita hasta estar seguro de que ya no estuvieran. Pero por culpa del COVID-19, el plan colapsó hasta nueva orden.

Desde que anunciaron el primer caso positivo en el Cauca, sentí miedo porque pensé que no podría compartir nuevamente en familia, mi papá se encontraba en la finca totalmente aislado y lo peor era que no lo dejaban pasar para podernos unir. Sentí mucha nostalgia al ver que en mis vecinos se notó la desunión familiar; de la misma manera, sentí susto porque por la radio anunciaban que la guerrilla estaba reclutando niños y como evidencia se notaron unos hostigamientos atrás de mi casa ya que el pueblito donde vivo es muy guerrillero…

Noté la depresión de mi madre al ver que sus preciosos hijos entraron en sedentarismo y los trastornos alimentarios que ocasionaron grandes problemas de salud. Desde entonces empezó mi adicción tecnológica.

Una de las cosas positivas del COVID-19, fue que no sufrimos por los alimentos ya que en nuestra finca contamos con diversidad de productos tales como la yuca, rábanos, zanahorias, remolachas, tomate, espinacas, naranjas, frijoles, guayabas, papayas, aguacates, mandarinas, nísperos, mangos, mazorcas, repollo, cebolla, col, zapallo y pepinos; también hay animales como: peces, gallinas, conejos, ovejas, patos, cerdos.

En mi vereda no se notó el encierro por tener una vida campesina, pudimos disfrutar de la diversidad de espacios.

Prácticamente la cordialidad colapsó porque nos tocó dar un saludo de codo en lugar de las manos, una venia en lugar de un abrazo. También usar permanentemente el tapabocas y andar con “Susana”. . . Su sana distancia. ☼

MI PEOR PESADILLA

Por Angie Paola Ite Paja – 9º.C / 2020

Yo era una estudiante nueva, estaba muy feliz por ingresar a la Normal, pues siempre me había llamado la atención este colegio.

Era marzo del 2020 y en mis primeros días de clases no me estaba yendo muy bien, así que estaba decidida a retirarme, para ayudarle a trabajar a mi papá en las fincas, aunque pensaba muchas cosas, como por ejemplo, sabía que si no seguía estudiando jamás tendría progresos en mi vida.

Todo parecía una pesadilla en esos momentos para mí, pero en realidad apenas estaba empezando, porque llegó la noticia de un virus que se originó en China y el cual ya estaba esparciéndose a muchos lugares del mundo.

Así que por esta situación suspendieron las clases, yo creí que solo sería por un tiempo, pero para mi sorpresa cada día eran más los contagios, tiempo después cerraron las vías, ya no se podía salir todos los días a Belalcázar, por mi parte me dediqué a trabajar con mi papá en la montaña, debo decir que allá todo era muy tranquilo. Pero cada vez que regresaba, las noticias no eran muy alentadoras… pude observar cómo en los diferentes países del mundo moría gente a diario, eran tantos los muertos, que los quemaban en la calle.

Esto era una verdadera pesadilla, aunque pasaban esto muchas personas no cumplían con las medidas de seguridad, como el uso del tapabocas.



Trabajando en la finca, pasé gran parte del tiempo de la pandemia / Foto Angie Paola Ite Paja

Lo que nunca pude entender fue el origen de este virus, puesto que había muchas hipótesis como, por ejemplo, que salió de un laboratorio y la otra era que se produjo por el consumo de sopa de murciélago ya que estos tenían una enfermedad. Aunque también se dice que fue un hombre que portaba el virus y fue a un mercado de carne y en ese lugar contagio a muchas personas.

En fin, son tiempos de cambio y para mí serán recuerdos de una pesadilla que aconteció en el año 2020. Ahora voy a seguir estudiando para poder salir adelante. Bueno, gracias a esta pandemia he aprendido a valorar la vida. Gracias a la compañía de la profesora Ninfa Muñoz quien siempre me ha apoyado en todo. ☼

ALGO QUE NUNCA IMAGINE QUE PASARÍA

Por Fidian Daney Castaño Saniceto – 9º. C / 2020

Todo estaba bien hasta aquel 15 de marzo, cuando algo de lo que habíamos oído hablar ya hacia algunos días; pero que ignorábamos fuera una realidad que pudiera afectar la normalidad y tranquilidad de nuestras vidas, llegó para ponernos en una situación que jamás pensamos. Aquel día, nos avisaron que quedarían las clases suspendidas hasta nueva orden para evitar riesgos de contagio por la enfermedad que había aparecido hace algún tiempo al otro lado del continente y que veíamos imposible nos fuera afectar nuestra cotidianidad.

Solo se hablaba en las noticias de un virus que afectaba las vías respiratorias y que se iba regando por todo el mundo y los gobiernos empezaron a cerrar las fronteras y a hablar de unas palabras casi desconocidas hasta estos días" AISLAMIENTO" y "CONFINAMIENTO" Entonces empezamos a acatar las recomendaciones que daban las autoridades del país y nuestra región; confinados en nuestra casa, confiando que no sería por mucho tiempo.

Unos quince días antes mi papá se había ido para Bogotá, a realizar una capacitación y las restricciones de transporte no le permitieron regresar, por lo que en casa solo estamos con mi mamá y mi hermano.

Mi mamá atiende una pequeña tienda y es la única que puede bajar al centro a comprar las cosas que se van acabando en los días que no tiene

restricción, nos prepara los alimentos y con mi hermano nos turnamos para ayudar a lavar la loza.

Gracias a la tecnología nos comunicamos casi a diario con papá por medio de WhatsApp y llamadas por celular, pero extrañamos su presencia, igual él nos anima mucho y nos dice que esto es temporal y que confiando en Dios él nos permitirá volvernos a encontrar pronto, que por el momento tenemos que portarnos bien y acatar las directrices de las autoridades competentes para no tener problemas.

Hemos extrañado también las salidas a la calle, los compañeros de colegio, nuestros profesores y muchas cosas más. En la casa solo vemos televisión y cuando nos cansamos vamos a la cocina a buscar algo de comer, mi papá nos recomienda mucho que debemos leer; pero no tenemos ese hábito formado y nos es difícil hacerlo.

Anhelamos que esto acabe pronto y volvamos a reunirnos todos en familia, a disfrutar de los momentos de recreo, apreciar nuestras horas de clase; que todo vuelva a la normalidad. Estamos seguros que esto nos servirá para valorar más a los que nos rodean en especial a nuestros padres. Creemos que si mi papá estuviera aquí todo sería diferente. ☼

¿CÓMO ES MI CUARENTENA?

Por Jhon Alexánder Tocoche Quintero – 9º. B / 2020



Mis papás y mi sobrinito / Foto Alexánder Tocoche Q.

Bueno mi cuarentena no es la más chévere que digamos porque yo extraño mucho la escuela, ir a clases de música, jugar con mis compañeros en los recreos, las evaluaciones de los profesores; pero poco a poco me he acostumbrado a estar encerrado en la casa o a ayudarles a mis padres a coger café, a desyerbar, a arreglar la casa, etc.

En estos momentos lo que más extraño es a mis hermanas y quisiera que todas ellas estuvieran acá con mis papás, compartiendo conmigo o estar reunidos todos en familia.

Pues ahora lo único que más quiero y anhelo es que toda esta crisis se termine lo más rápido posible para poder estar de nuevo en la Normal y con mi familia. ☼

NAVEGANDO POR EL DIARIO DE MI VIDA

Por Marly Yurely Collo Muñoz – 9º. A / 2021

Se iniciaba el año con pie derecho y muy alegre del regreso a clase, reencontrarnos con los compañeros, docentes, estrenando uniforme que fue lo más emocionante.



Con algunos de mis compañeros del grado 8º. del año 2020 / Foto Merly Cruz Castro.

Todo transcurría de manera normal en nuestro territorio, solo por las noticias se escuchaba de una extraña enfermedad, una pandemia que creíamos estaba tan lejos de nosotros.

Poco a poco países como China y Estados Unidos entre otros, estaban siendo invadidos por el bicho llamado Coronavirus (COVID-19).

Cuando en el momento menos pensado se escuchó en los medios de comunicación por el mandatario Iván Duque que esta enfermedad ya estaba en Colombia debido al ingreso de personas colombianas que se encontraban en otros países afectados por el COVID-19. Se rumoraba que tal afectación fuera una guerra silenciosa entre potencias.

Todos los países por medio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declararon pandemia global; así fue como decidieron prohibir todo tipo de eventos, aglomeraciones, reuniones, cierre total de aeropuertos, terminales.

Colombia inició tomando medidas preventivas en el mes de marzo, declaró una cuarentena a nivel nacional. Todos los municipios fueron muy obedientes acogiendo cuidadosamente las recomendaciones dadas como: lavado constante de manos con agua y jabón durante 5 minutos, lavado de ropa, tomas de bebidas calientes, sahumerios, entre otros.

Transcurrían los días, semanas, meses y nosotros los paeces con pánico, desesperación; se escuchó por los medios de comunicación local (Radio Eucha, Radio Nasa) que en Belalcázar ya estaba el virus.

El personal ya había hecho la cuarentena y estamos desesperados por el encierro. Se establecieron los puntos de control los cuales se fortalecían con el acompañamiento de las etnias afro, indígena y mestiza y con el acompañamiento de las distintas autoridades.

Se hacía complicado debido a que muchos familiares y personas de nuestro Municipio se encontraban en distintas ciudades del país; querían retornar al territorio, pero para esto se tenía que contar con el permiso de la alcaldía, el cabildo y la junta de acción comunal.

A nivel familiar ocurre una situación de salud que perjudicó en muchos aspectos de la familia; mi madre empezó a tener dolores extraños en el rostro y debido a esto se recurre a distintos puntos de salud buscando



Miembros de la guardia indígena ayudando en el control del paso de personas por las carreteras de la región / Foto tomada del resguardo indígena de Togoima.

mejoría y solución a la desconocida enfermedad, pero nadie ha descubierto la realidad de dicho problema de salud.

Mi madre ha estado de reposo en la cama dejando a un lado todas las actividades pertinentes a la casa; por esta razón como hija mayor me tomé el trabajo de realizar todos los quehaceres y oficios con responsabilidad.

En el mes de septiembre, como si fuera poco, se pierde mi tío Salomón Muñoz; mi abuelo Filomeno con la familia inician una búsqueda por la vereda de Chanyó, todos contribuimos en aquella búsqueda, pero fue como si se lo hubiera tragado la tierra, hasta el momento no se sabe nada de él.

Y así he continuado mi vida con responsabilidades en mi casa, en el colegio entregando talleres, utilizando el teléfono, el internet como medios a mi alcance con el fin de superarme y llegar muy lejos como profesional. De esta manera en este año continúo recibiendo las clases virtuales, de un lado las verduras que voy a preparar, del otro la libreta de apuntes, los cuidados que debe tener mi mamá, pero sin descuidar ninguno. ☼

MI CUARENTENA

Por Yisel Natalia Pérez Cuetocué - 9°. B / 2021

Era un día normal como cualquier otro, esa tarde hice mis tareas como de costumbre, después de la cena mi padre prendió el televisor para ver las noticias de la noche, en ellas se anunciaba que se había descubierto un nuevo virus llamado COVID-19 proveniente de China, le dije a mi padre que me asustaba que ese virus pudiera llegar hasta acá, a Páez, y él me dijo que el virus estaba muy lejos y no iba a poder llegar hasta aquí al municipio. Inmediatamente en mis pensamientos asocié el virus con zombies, por las películas que había visto, pero luego al investigar más sobre el tema perdí el miedo y me empecé a reír de lo paranoica que estaba siendo.

Aunque no tenía nada que ver con zombies la situación era grave y la noticia pronto se expandió por todos los medios de comunicación, ahora las noticias decían que este virus estaba cobrando muchas vidas, tantas, que tuvieron que decretar una pandemia global, fue de esta manera como se cerraron las fronteras de muchos países, para así tratar de disminuir los contagios, incluido Colombia, porque ya había llegado el primer contagio, y después el segundo y el tercero y así muchos más, también cerraron los aeropuertos, los colegios y los espacios públicos, todas las personas se aterraron mucho. También dijeron algo sobre las medidas de prevención, el lavado de manos, el distanciamiento social, el correcto uso del tapabocas, y lo más importante, el guardar cuarentena en cada uno de sus hogares.

Luego en el colegio nos dijeron que teníamos que ir a casa para que no hubiera posibles contagios; estuvimos aproximadamente dos meses sin saber nada sobre trabajos del colegio, mientras la Secretaría de Educación trabajaba en la elaboración de una estrategia para que los estudiantes pudieran continuar estudiando de forma segura, fue de esta manera y como posteriormente se dio inicio a clases desde casa, a través de algunas video llamadas dirigidas por los docentes en la orientación de temas nuevos para quienes teníamos la posibilidad de conectarnos a ellas, además se crearon grupos de WhatsApp con el fin de compartir los trabajos por este medio, y algunos otros estudiantes recibían los trabajos cada 15 días de manera física en el Punto Vive Digital (PVD).

Por otro lado, en las entradas del municipio pusieron puntos de control, coordinadas por las guardias indígenas y la colaboración de la comunidad, en los que solo tenían permitido ingresar los comerciantes quienes abastecían al municipio con alimentos y el servicio médico, estos eran fumigados en los puntos de control, para prevenir la propagación del virus en el municipio. No se permitía el ingreso de cualquier persona, y si se le aprobaba, tenía que ingresar con un permiso bien justificado, luego pasar un tiempo en cuarentena y hacerse la prueba del COVID-19.

También se dio inicio al Pico y Cédula para que en los espacios públicos no hubiera tanta gente y peligro de contagio, en los supermercados solo se le permitía el ingreso a una persona por familia para no formar aglomeraciones y los establecimientos los cerraban temprano. En las noches había toque de queda y si se encontraba a alguien paseándose en las

horas del toque de queda o que no le tocara el Pico y Cédula se les hacía una multa. En casa las cosas nos cambiaron a todos: mi madre trabajaba desde casa, pero estaba casi todo el día en el computador, mi padre trabajaba en una zona indígena, se iba en las mañanas a visitar algunos estudiantes para orientarles las actividades que les dejaba y volvía en la tarde exhausto por las caminatas casa a casa, mi hermana y yo desarrollábamos las guías que nos dejaban los docentes para la semana, a veces buscábamos formas para distraernos en familia o salíamos a caminar para descansar de la tecnología y tomar aire fresco.

Se acercaba diciembre y se volvieron a retomar otras medidas preventivas ya que meses atrás se habían quitado algunas para tratar de volver a la normalidad, y ahora las volvían a poner debido a que se acercaba una de las épocas más esperadas del año, evitando así otro rebrote del COVID-19; donde venían muchas personas de las grandes ciudades a pasar tiempo con su familia, por lo que había mucho más riesgo de contagio.

Llegamos al 2021 tratando de volver a la normalidad, con la noticia de que ya se ha encontrado la vacuna para el COVID-19, empezaron a distribuirla por el mundo; priorizando a los mayores de edad y posteriormente a las demás personas, se dio inicio de nuevo a las clases virtuales, contemplando la estrategia de muy pronto retomar las clases de forma presencial con la alternancia, para volver a ver a mis compañeros, compartir experiencias y retomar en parte la vida normal de antes, sin olvidar las enseñanzas que nos dejó la pandemia, el de aprender a ser solidarios con los demás y a valorar nuestra vida, salud y seres queridos. ☼

VOLVE R A VIVIR

Por Daniela Vargas Vargas – 9º. C / 2021

Era un día normal como otro cualquiera, 1º. de enero 2020, estaba con mi familia muy feliz disfrutando con ellos, ya que los que vivian lejos solo venían a finales de año.



Con mi familia: papás y hermana / Foto Daniela Vargas Vargas.

Mis papás y mis tías estaban hablando, riéndose y haciendo otras cosas, etc…, yo estaba con mi prima, por decirlo así “mi favorita”, también estábamos hablando de temas familiares, personales y riéndonos demasiado.

Llegó el día en el que se tuvieron que ir, unas se iban para Cali y otras para Bogotá, todo transcurría normal, por el momento, desde diciembre del año anterior, 2019, se escuchaba en las noticias de un virus llamado “COVID-19”, que apareció en la ciudad de Wuhan en China, en ese momento solo era una epidemia, pero después confirmaron que podría llegar

a ser una pandemia, y fue así, el virus se fue regando por muchos países hasta llegar a Colombia.

11 de marzo del año 2020, ya nada era como antes, no se hablaba de otros temas, en todas partes solo se escuchaba hablar del "COVID-19", el presidente Iván Duque empezó a tomar medidas preventivas, primero empezó por el lavado de manos constantemente y el buen uso del tapabocas, después cerraron bares, discotecas, aeropuertos, bibliotecas, colegios, parques, etc…

Todo esto fue muy triste personalmente, ya que no iba a volver a ver a mis amigas(os) durante un tiempo muy largo.

Pasaron días y el virus seguía avanzando más y más, el rector al ver la situación tomo la decisión de decirle a los docentes que enviaran trabajos virtualmente, también dio la opción de recibir los trabajos en físico para desarrollarlos en casa.

Durante ese tiempo nadie podía tener contacto físico (abrazos, saludo de mano, besos, etc.) y así pasaron muchos meses, o mejor dicho un año. Llegamos al año 2021, por el momento todo seguía igual, pero, ¡oh sorpresa!, los científicos lograron sacar una vacuna "Pfizer", desde ese día y desde esa noticia todo cambió, no del todo porque el virus sigue ahí, pero volvieron a abrir discotecas, bibliotecas, bares, parques etc… ya casi entramos a estudiar, y muy pronto todo esto será un bonito y feo recuerdo y sentiremos que volvimos a vivir. ☼

UN VIRUS INESPERADO

Por Santiago Rodríguez Aquite 9º. C / 2021



Ejecutando mi proyecto de café / Foto Santiago Rodríguez Aquite

A finales del año 2019 en el mes de diciembre; el mundo se paralizó con la noticia de que en Wuhan, China se había dado un brote de neumonía de etiología desconocido, que no cedía ante tratamientos actualmente utilizados. En pocos días los contagios aumentaron exponencialmente, no solo en China sino también en diferentes países, el virus fue clasificado como SARS-CoV2 causante de la enfermedad COVID-19.

El 11 de marzo de 2020 la OMS declaró a esta enfermedad como una pandemia.

El presidente Iván Duque decretó la cuarentena en todo el país, en la cual se prohibieron todas las actividades en que hubiera aglomeración de personas, si deseábamos salir a la calle debíamos usar el incómodo tapabocas y mantener un distanciamiento social de dos metros; que fue lo más difícil para mí.

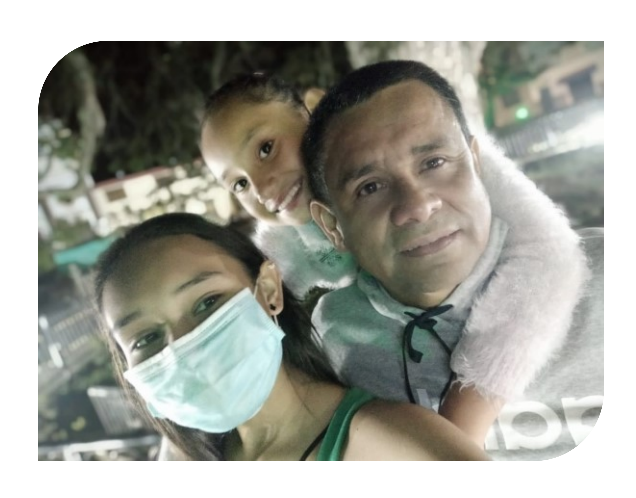
En mi Institución se suspendieron las clases presenciales y se sustituyeron por guías en casa.

Entonces con mi familia decidimos que aprovecharíamos ese tiempo para realizar mi proyecto de siembra de café; mientras mi café iba creciendo, los contagios y las muertes aumentaban.

Un día se informó del descubrimiento de una vacuna que podía combatir el COVID-19; esta noticia devolvió la esperanza al mundo, se empezó la vacunación que no fue nada fácil, pero que gracias al apoyo de todas las personas se logró vacunar a toda la población del mundo y así el COVID-19 no fue más que un triste recuerdo que apagó la vida de muchas personas.☼

MI HISTORIA CON EL COVID – 19

Por Valerie Marín Vanegas – 9º. A / 2021



Con mi abuelito Cecilio y mi hermanita, compartiendo en la pandemia / Foto Valerie Marín V.

Todo empezó aquel 6 de marzo del año 2020 donde en Colombia se reportó el primer caso de COVID–19, virus del que se hablaba en los medios de comunicación, pero nadie le presto mucha atención, pues en mi pueblo se creía que nunca llagaría, pero con el pasar de los días y viendo noticias de lo que sucedía en Colombia la situación se complicó, en mi colegio se dio la orden de suspender las clases, al principio me dio u poco de alegría, pues no tendría que madrugar ni hacer trabajos, días después el alcalde dio a conocer un decreto en donde todo el pueblo tenía que entrar en cuarentena obligatoria, eso significaba que no podíamos salir de casa.

Por medio de perifoneo la ESE Tierradentro, los bomberos y la alcaldía nos explicaban la importancia del uso del tapabocas y el constante lavado de manos.

Ese mes de marzo todo fue nuevo para mí y mi familia, pues teníamos que acostumbrarnos al tapabocas y al lavado de manos constantemente, y a estar lejos de los seres queridos y sobre todo a estar encerrados todo el día, la rutina diaria cambio; me levantaba tarde, ayudaba en los oficios y en las tardes dormía o miraba tv con mi mamá y mi hermana. Hasta el momento todo estaba bien , pero con el transcurrir de los días ya no era tan emocionante, pues solo estar en la casa aburría; la convivencia empezó a ser difícil, mi mamá molestaba mucho, mi hermana solo jugaba, peleábamos por ver la tv, fue en ese momento que extrañe tanto el colegio, mis amigos y mis maestros, pues tenía días sin salir de casa y el encierro , estaba enloqueciendo, y para colmo de males, reporto el primer caso de COVID–19 en mi pueblo, toda la gente se asustó mucho, pues se sabía del primer caso pero no de la persona que lo padecía, mi mamá asustada se volvió más exigente con el tema de lavado de manos y el uso del tapabocas incluso estando en la casa, unos días después nos enteramos que la persona que se contagió de COVID–19 vivía frente a nuestra casa, el miedo y la preocupación fue mucho más y ahora si no salíamos ni a la puerta solo permanecíamos encerradas.

¡Ah! pero no todo era aburrido, me gustaban las tardes cuando mi abuelo subía a visitarnos pues cuando llegaba cambiaba la rutina un poco, nos reíamos, contábamos historias y chistes, leíamos cuentos y comíamos naranjas; pues con mi abuelo todo es más divertido, y como no todo puede ser encierro y pereza, en el colegio se tomó la decisión de enviar guías para

iniciar el proceso escolar, pero les cuento que fue muy difícil, pues la mayoría de tareas requerían de internet y en mi casa no había, por lo que se me complico desarrollar los talleres, algunos temas y como era algo nuevo me costaba un poco, pero gracias a la ayuda de mi mamá y a su exigencia logre desarrollarlas.

Entre regaños, risas y llantos pude compartir con mi mamá realizando los trabajos, por eso les digo que fue un año muy difícil, nada de celebraciones de cumpleaños, San Pedro, ni fiestas, la Navidad diferente, no hubo celebraciones ni reuniones con toda la familia, solo en casa con los más cercanos, pero a pesar de muchas cosas difíciles que dejó el 2020, también nos sirvió para estar más en familia, valorar las personas que están cerca, valorar la vida y darnos cuenta que aunque nos dé pereza madrugar y realizar las tareas; el colegio es lo máximo, por eso espero con ansias el 5 de abril para reencontrarme con mis amigos y maestros. ☼

UN LARGO AÑO DE ASUETO

Por Susan Valeria Muñoz Valencia – 9º. B / 2021

Era el lunes 16 de marzo del 2020, un día como cualquier otro, estaba en mi colegio con mis amigos y docentes, nos citaron a una formación en la cual nos informaron la situación del país pues lamentablemente un grave virus había llegado a nuestro planeta afectando a toda la población y viéndonos en la obligación de entrar en una cuarentena inmediata.

Me despedí de mis amigos con la esperanza de volver a verlos, abrazarlos y hablar de todo lo que habíamos vivido en aquella cuarentena. El famoso virus llamado COVID-19 tuvo su origen en la ciudad de Wuhan en China, este se expandió por todo el mundo causando una de las pandemias más grandes de la historia. Mientras tanto en mí país, Colombia, se tomaron las medidas necesarias para prevenir los contagios y las muertes como el uso del tapabocas, guantes, gel antibacterial, mascarillas, etc. Esto no duro mucho ya que irresponsablemente las personas seguían con sus actividades cotidianas sin hacer uso de estos y esto provocaba que el virus cada vez se hiciera más grande.

En mi localidad Belalcázar, Páez, Cauca se suspendieron las clases para resguardar la salud de los estudiantes, se empezaron a cerrar locales como bares y discotecas ya que estos podían llegar a ser una mayor fuente de contagio para las personas y prohibieron las reuniones con amigos, compañeros y familiares. Con el paso de los días volvieron las clases, pero no de manera presencial, sino de manera virtual lo cual afectaba a muchos

estudiantes ya que no todos tenían los recursos necesarios para poder recibir correctamente las clases virtualmente.

Debido al aislamiento mis padres me prohibieron salir de casa así que simplemente salían ellos para trabajar y comprar las cosas necesarias para mi hogar como alimentos e implementos de aseo. Mientras estaba encerrada en casa empecé a hacer las actividades que antes no hacia constantemente como leer, cantar y bailar; participé en un concurso en mi pueblo ocupando el 5º. puesto, este consistía en enviar un video haciendo diferentes tipos de cosas como, por ejemplo, jugando, bailando, cantando, haciendo ejercicio, etc. No voy a negar que estuve muy nerviosa, nunca antes había concursado en nada y menos cantando, ensayé durante días para poder dar lo mejor de mí y para poder ganar algo haciendo lo que más me gustaba y me gusta hacer.

El día 5 de diciembre del 2020 fue un día un tanto duro para mí, me enteré de la peor manera del asesinato de mi padrino Juan Carlos Pettins y me dolió mucho y a mi familia también ya que era una persona muy cercana a nosotros y era un hombre muy bueno, lamentablemente le arrebataron la vida de la peor manera posible dejando claro que la violencia y la intranquilidad seguían gobernando en mi precioso pueblo. Durante esos días hice todo lo posible para estar todo el tiempo con mi familia y con mi madrina, era lo más adecuado para que no se sintiera tan sola y triste, me partía mucho el alma verla sufrir hasta que en una ocasión me senté a llorar con ella recordando a mi padrino.

Muchas cosas pasaron después de aquella triste tragedia, conforme pasaba el tiempo el virus en mi pueblo era cada vez más nocivo así que se volvieron a retomar actividades, se volvieron a abrir colegios con alternancia y casi todo volvía a la normalidad.



Bailar, una de mis pasatiempos favoritos. Aquí, integrando el grupo "Raíces folclóricas de Páez". / Foto/ Susan Valeria Muñoz V.

Fui integrante de un grupo de danzas de mi pueblo llamado "Raíces folclóricas de Páez" el cual amaba ya que bailar era otra cosa que adoraba hacer y me encantaban los bailes que hacíamos ya que eran parte de nuestra cultura indígena. Tuve muchas presentaciones con mi grupo de danzas, viajes a distintos lugares de Colombia y concursos en los cuales me divertía mucho, claro, cuando la cuarentena se levantaba y nos daban la aprobación para hacerlo. Esto fue un poco de lo que viví en aquella cuarentena, fue una prueba dura, pero nos dejó grandes historias para algún día poderlas contar. ☼

EL COVID-19, UNA PRUEBA EN FAMILIA

Por Wendy Yalith Pachongo Andela – 9º. A / 2021



Cumpleaños de mi padre MILCIADES ANDELA LIZ, 19 de febrero de 2020, en compañía de Diana Patricia Andela Liz, Wendy Yalith Andela, Abel Darío Pardo, Dilan Matías Andela, Carmen Liz Andela, Milena Andela Liz, Ramón Pontón, Nelson Ramos, Oscar Zuluaga, Dayhu Pontón, Blanca Zuluaga / Foto/ Felipe Ramos

Es un relato que nunca me imaginé que fuese a pasar en las puertas de mi casa, una pandemia que azotó a miles y miles de vidas; noticias y redes sociales que me daban temor de conocer. Muchas veces creí que eran negocios, política y distorsión de información, la negación de que nunca iba a llegar a nuestro hogar. A los inicios de la pandemia creí que solo pasaría de dos a tres semanas de aislamiento preventivo.

Un aislamiento donde se escuchó el perifoneo, información en la radio, toque de queda, puntos de control y una escasez de alimentos. Y así continuó nuestro ente territorial dando tranquilidad al pueblo cuando aún ni conocíamos cómo era este COVID-19 mortal.

Cómo es la ironía de las cosas, preparándonos para poder sobrevivir cuando aún no contábamos con ningún caso. Pero cuando llegó, cuando se

escucharon los primeros casos positivos y fallecidos, la población y las reacciones de nuestros entes territoriales, quedaron por el suelo, porque el ser humano es así, incrédulo de lo que es la realidad. Y la multitud sin prevención.

Nos cuestionamos en mi familia si el COVID-19 llegaría a nuestra casa. Muchas veces nos preguntábamos y acertamos que a todos nos daría, pero no sabíamos que fuese tan mortal, y mucho menos para personas que creíamos que eran tan fuertes y sanas.

A pesar del temor por la escasez de alimentos, mi familia emprendió a realizar "el *tul*" y la siembra de café, una tarea que nos mantuvo ocupados y muy fuera del contexto del COVID-19.

Se llegaron las clases virtuales un método totalmente nuevo de aprendizaje para nosotros, al principio se nos dificultaba ya que era algo diferente a lo que estábamos acostumbrados, con el pasar de los días nos fuimos adaptando al nuevo estilo de vida, en donde teníamos que quedarnos en casa, usar tapabocas, lavarnos las manos constantemente, esperando el día en que todo esto acabara, para volver a hacer lo que hacíamos antes de esta pandemia.

Así duramos meses, meses en donde no salíamos, donde extrañamos la escuela, nuestros amigos, los profesores, las actividades que realizábamos antes. Donde aprendimos a apreciar esos gestos tan simples, pero tan importantes como darse la mano, abrazarse o darse un beso en la mejilla.

Y cuando muchas veces pensé que el año ya estaba por terminar, me preguntaba: ¿una Navidad y Año Nuevo encerrada en familia?

Sin saber que el COVID-19 tocara la incertidumbre, la angustia, el miedo y la tristeza; y una de las cosas que nunca olvidaré de esta pandemia es conocer y sentir a Dios en muchas de las oraciones, las súplicas, ante todo, al Todopoderoso para que nos llenara de fe y no perdiéramos la vida de un ser amado.

Es difícil escribir estas palabras, porque los recuerdos están vivos de la situación tan grande y tan difícil que vivimos. Quizá DIOS nos estaba preparando ante este vacío que sentimos hoy en día, de no poder ver y escuchar más a mi padre.

Ese año 2020 nos dejó tantas secuelas que aún no he podido superar. Muchas veces pensé que el COVID-19 nunca nos iba a tocar y a pesar de todo, me niego haber perdido a mi Padre. Qué casualidad que mi padre trabajador de la salud nos enseñó a practicar todos los protocolos de bio-seguridad, tanto a la familia como a la comunidad.

Recuerdo muchas veces los días tan especiales, y uno de ellos era el Día de las Velitas. Una fecha que se quedó marcada en mi mente y corazón un 7 de diciembre, una fecha en la que derramé miles de lágrimas y con el temor de qué sería mi vida sin él, si yo era sus ojos y habíamos hecho tantos planes para mis 15. Reíamos tanto porque él sería el primero en tomar mi mano para aquel baile que muchas niñas como yo sueñan que se haga realidad. Una realidad que duele tanto.

Me duele la angustia de mi madre, de mi tía y de mi abuela, cuando las veo tristes, cuando se desahogan cantando su música preferida, cuando hablan de sus anécdotas y que quieren que él vuelva.

Nunca pensé que nos tocarí situación. Yo lo quería más tiem conmigo y se me fue, solo tuve la fortuna de tan solo una video llamada, solo una… fuese tan importante en mi vida, para despedirme de mi padre cuando aún no lo habían entubado.



Foto tomada el 31 de julio 2021, celebración de mis 15 años en memoria de mi padre Milciades Andela Liz / Foto Diana Patricia Andela

Ahora solo oramos con mi ma para que Dios nos de la fuerza para continuar sin él. Y solo nos queda añorar y abrazar bien fuerte los bellos recuerdos y todos los consejos que nos inculcó.

Pero para los que creemos en la trascendencia, en una vida después de esta, tenemos fe en que mi padre está bien con Dios y nos espera. ☼

LA LLEGADA DE UNA ENFERMEDAD DESCONOCIDA

Por Herley Hesnéider Ossa Ramos – 9º. C / 2021

Cuando el COVID llegó a Páez eso fue como un golpe porque apenas estábamos empezando año escolar y para otros el comienzo del año para trabajar, a muchos les dificultó eso porque hay gente que sale del pueblo a las veredas de los alrededores. Pero eso no les complicó las cosas para poder salir a rebuscar para el alimento, aunque a unos les costó porque salieron infectados de COVID-19.

La economía bajó tanto que hasta algunas tiendas comenzaron a quedar en la quiebra porque las entradas al pueblo y las demás veredas estaban cerradas ya que le tenían miedo a que saliera otro contagiado, mientras eso las familias hacían todo lo posible por comprar las cosas que estuvieran a su alcance, pero solo podía salir uno por familia y cuando llegaba al lugar donde iba a comprar las cosas tenía que hacer una desinfección de sus manos y llevar el tapabocas de igual manera el distanciamiento social.

En nuestro caso estuvimos los meses que dijeron que hiciéramos el aislamiento con suficiente comida y lo que se necesitara para estar dentro de la casa sin algún contacto con las demás personas, pues solo salían los que se movían más rápido para hacer las compras, o sea, solo salían mis padres cada dos días y así la estamos llevando.

Cada vez que alguien sale o entra a nuestra casa siempre se debe llevar un frasco de alcohol para así poder desinfectarse, aunque fue un

poco difícil la situación, pero se pudo salir adelante, gracias a Dios se pudo superar.

De esto se aprendió a valorar la vida, se aprendió a valorar la comida que nos dan nuestros seres queridos, a darle gracias a Dios por un día más de vida con nuestros seres queridos, y esto fue una gran aventura y experiencia que se tendrá en la mente de cada uno que estuvo muy cerca de esta enfermedad y se tendrá en la historia de las futuras generaciones de lo que fue esta pandemia llamada "COVID-19".☼

UN AÑO PARA NUNCA OLVIDAR

María José Ortiz Escobar – 9º. A / 2021

Todo empezó aquel marzo del 2020, el cual nos dejó muchas enseñanzas. Todo en mi vida transcurría súper bien. En enero salí de paseo con mi familia y la familia de mi tío Vicente, fuimos a Santa Rosa de Cabal y Salento, Quindío, luego volvimos a Belalcázar ya que mis papás empezaban a trabajar, y mi hermano y yo a estudiar.



Mi papá, mi hermano Camilo y yo en la pista de motos / Foto María José Ortiz E.

Los días pasaron y llegó el día de volver al colegio, alisté un día antes lo que tenía que llevar, estaba emocionada ya que iba a volver a ver a mis amigos y profesores. Me acosté tipo 11 de la noche, cuando sentí que me llamaban me di cuenta que era mi mamá ya había amanecido, me bañé, me arreglé, hice lo que cotidianamente hago.

Después caminé hasta el colegio, ya habían llegado mis amigos, los saludé, hablamos hasta que llegó el maestro que nos iba a orientar.

Pasaron los días y mi rutina era la misma: del colegio a la casa, solo los fines de semana cambiaba. Siguieron pasando los días, y llegó marzo, el mes en el que todo cambiaría. Los primeros días seguí haciendo mi rutina, cada vez que nos adentrábamos más a marzo, algo empezaba a cambiar. Sabíamos que había un virus, lo mirábamos bastante lejos y nunca iba a llegar a América o a Colombia, pero nos equivocamos.

Hasta que aquel 6 de marzo se confirmó el primer caso en Colombia de COVID-19, la preocupación fue total en el país porque se desconocía la magnitud del problema, mientras tanto las autoridades analizaban y definían qué se debía hacer, es así como el 15 de marzo el Presidente informó al país que en toda Colombia iniciaba el confinamiento preventivo, lo que hizo que todos nos quedáramos en casa, teniendo en cuenta algunas medidas de prevención.

Esperamos unos días hasta que se nos informó que las clases continuaban desde casa, los maestros nos empezaron a mandar talleres de los temas que íbamos a ver en el periodo. Mi rutina cambió ya no era de la casa al colegio, ahora era de la cama al escritorio casi todo un día para poder entregar a tiempo los trabajos, la poca vida social que tenía desapareció, me la pasaba mucho tiempo en el computador, también con mi cuaderno y todo lo que necesitara, básicamente solo hablaba con mi familia en el almuerzo y en la cena, ya que no desayunaba.

Así transcurrieron los primeros meses, mientras me acostumbraba a mi nueva vida. En el colegio nos dieron más plazo para poder entregar los trabajos.

Algunos días salíamos a caminar para desestresarnos un poco, en las noches en familia jugábamos parqués, dominó, *stop*, y mirábamos películas para liberar la tensión de toda la situación. Llegó agosto y tenía que salir porque tenía clase de música, solo salía a esta clase y de nuevo a mi casa los días martes y jueves. Básicamente siempre así la misma rutina.

Pasó agosto y llegó septiembre, mi hermano habló con mi primo para tomar clases de portugués, empecé y miraba las clases por la tarde, algo aprendí.

Lo que me temía ocurrió, sentía que no podía más, me sentía insuficiente para tanta responsabilidad, me empezó a dar insomnio, no le dije a mis papás ya que no los quería preocupar, acumulé mucha tarea y estrés y fue cuando exploté, me puse a llorar y le dije a mis papás que ya no podía más, que no quería seguir, obviamente mis papás me alentaron junto a mis hermanos, ya estaba más tranquila, luego se fueron mis papás, me acosté y me dije: *"Todo tiene un costo y esto es poquito, lo que hemos vivido y vamos a vivir, van a haber cosas buenas como malas, nos vamos a devolver un escalón pero subiremos 6 más, esto es poco para todo lo que vamos a pasar, nos tenemos que levantar y seguir, hasta cumplir nuestro sueño y para llegar pasaremos por muchas situaciones pero lo lograremos"*. Recé y me quedé dormida.

Llegó el cumpleaños de mi papá, el 29 de septiembre, todos reunidos, mis hermanos, mi papá, mi mamá y Chucho Chilo el vecino a quien siempre invitamos, compartimos el almuerzo, le partimos la torta, nos tomamos muchas fotos y le dimos los regalos, él estaba muy contento porque

era una sorpresa que con tiempo le habíamos preparado, luego llegaron algunos tíos a saludarlo, con los tapabocas puestos porque estábamos asustados porque que alguno se infectara, hasta que se acabó el día y luego el mes.

En octubre no hice nada interesante, siempre haciendo lo mismo, Llegó noviembre y estaba muy estresada ya que me estaban mandando los últimos talleres del año y lo único que quería era descansar, así fue hasta el 15 de este mes, el 19 de noviembre fue mi cumpleaños número 14 me dieron un desayuno especial, mis amigos, familiares y algunos amigos de mis padres me saludaron, por la tarde me llevaron a hacerme un masaje que me habían regalado, llegué a la hora de la cena mis padres habían arreglado la casa, todos muy contentos partimos la torta y cenamos, ese noviembre estuve de relajo. El 1º. de diciembre fuimos a la alborada, lo cual hacíamos todos los años, obviamente con el tapabocas ya que aún seguía el COVID.



Mi mamá, mi hermano Felipe, mi papá y yo, celebrando mi Confirmación / Foto María José Ortiz E.

El 7 de diciembre hice mi confirmación donde mi madrina fue mi prima Angélica Ortiz,

El 23 de diciembre empezó a llegar la familia de mi papá de Bogotá, Cali y Popayán para pasar las fiestas de fin de año. El 24 por la noche fui a misa, a las 12 repartimos los regalos y nos pusimos a bailar, hasta que me cansé y me fui a dormir, el 25 por la tarde no tenía nada que hacer así que me metí al Instagram de mi mamá y me di cuenta que la persona que admiraba estaba haciendo un Live, así que estuve casi toda la tarde en el Live. El 31 fui a caminar con mi tía y mi prima, por la noche fui a misa, a las 12 nos deseamos feliz año y como habían comprado pólvora nos quedamos viendo un rato, luego fuimos a la casa de mis abuelos paternos y nos pusimos a bailar con los familiares que habían llegado.

El 1º. de enero de este año, fuimos a la finca de mi tía Mery en El Hato en Inzá, almorzamos en familia, nos bañamos en la piscina hasta las 5:00 de la tarde ya que nos veníamos nuevamente para Belalcázar. Los demás días siguieron normalmente, hasta que llegó nuevamente la hora de estudiar igual que el año pasado, desde casa y es así como llegamos a marzo nuevamente y cumplimos un año en nuestras casas con las ganas de volver a estudiar porque este encierro me tiene cansada.

¡GRACIAS, CORONA VIRUS! ☼

UNAS VACACIONES EN LA FINCA

Por Nerick Yarely Perdomo Güegia - 9° A / 2021

Todo comenzó el 23 de enero del 2020 donde se había manifestado un virus en la república de China, el cual habría cobrado muchas vidas y rápidamente se expandía por todo el mundo, Sin embargo, en nuestro país Colombia, el 6 de marzo de 2020 el Ministerio de Salud y Protección Social confirma el primer caso del COVID-19 en el territorio nacional luego de los análisis practicados a una paciente de 19 años que resultó positivo.



Un día de descanso con mis padres después de una larga jornada de trabajo. Como se ve al fondo, la casa que ayudé a construir durante los días de la cuarentena / Foto Nerick Yarely Perdomo G.

El 11 de marzo de 2020 este acontecimiento paralizó a todo el mundo entero, ya que por esa razón se suspenden como seguridad toda clase de aglomeraciones ya fuesen reuniones, conciertos y aulas de clase en universidades y colegios públicos etc. Luego de lo que pasó un domingo 26 de julio en las horas de la mañana el señor alcalde del municipio de Páez Dubán Arbey Velasco confirma el primer caso de COVID-19 a través del

medio de comunicación que en aquella época era y es llamada radio Eucha, sin embargo, en la localidad de Belalcázar los habitantes hicieron caso omiso a las recomendaciones de bioseguridad que daba el señor alcalde, en ese entonces empezamos una cuarentena forzada ya que el COVID-19 estaba más cerca, por lo cual se tomaron medidas como el uso del tapabocas, el lavado de manos, distanciamiento físico, ya que en mi pueblo era difícil salir a la localidad de Belalcázar porque en el resguardo donde yo vivía empezaron hacer taponamientos de vías centrales, custodiadas por los guardias indígenas y cabildantes del resguardo con el fin de evitar más contagios en los resguardos de los lados del norte.

Días después del aislamiento las visitas quedaron suspendidas, así que mi padre y mi familia decidimos irnos a vivir a la finca donde pasamos el mayor tiempo sin afectarnos del COVID-19. Fue así que nos alejamos del todo, donde los únicos que salían a comprar eran mis padres para comprar la canasta familiar sin dejar las medidas de precaución como el distanciamiento.

Al pasar los días se pudieron reanudar las clases, pero de una forma diferente donde teníamos que adaptarnos a nuevas tecnologías, pero no las habíamos tenido en cuenta, enfrentándonos a las famosas clases virtuales que para muchos no les debe de gustar

En fin, todo esto solo será un triste recuerdo y experiencias donde alguna vez fue llamado con el nombre de COVID-19. ☼

ESTRAGOS DE UN VIRUS

Por Oriana Peña Peña – 9º. B / 2021

Todo comenzó un 16 de marzo del 2020. Este día dejamos las clases presenciales. Se tomaron medidas como el distanciamiento social, el uso adecuado del tapabocas y el constante lavado de manos.

Este virus llego para cambiar totalmente nuestras vidas: ya no podíamos visitar a nuestros familiares, pues corríamos el riesgo de contagiarnos de este virus, y contagiar a nuestros seres queridos. Las clases fueron virtuales, así continuaron durante todo el año…

A mediados de noviembre, mi tía paterna, fue trasladada a Cali, ya que estaba enferma; tenía un tumor canceroso cerebral, y a causa de esto falleció. Un día antes de la muerte de mi tía, mi abuela paterna viajo a Cali a visitarla, la cual se encontraba hospitalizada allá. Luego se regresaron con el cadáver de mi tía para darle cristiana sepultura en su pueblo natal. Mi abuela después de sepultar a su hija, se devolvió para Cali con mis tíos.

El 8 de enero regresó mi abuela con mis tíos de Cali; sin saberlo mi abuela había venido contagiada con el virus, porque ella en su terquedad, por su edad, allá en Cali se fue a rezar a una iglesia, sin cumplir ninguno de los protocolos de bioseguridad, y sin que nadie se diera cuenta.

Mi abuela fue internada en unidad de cuidados intensivos a causa del COVID, después de ella haber superado el virus, fallece el 29 de enero a causa de una baja de presión, puesto que ella sufría de hipertensión. Antes

de morir contagió a mi papá y a dos de mis tíos; uno de mis ellos estuvo en cuidados intermedios, superando el COVID y mi otro tío lo superó en la casa en la ciudad de Cali. El reportó su caso y a los pocos días le hicieron la prueba, pero los resultados se los entregaron tres meses después, cuando él ya había superado el virus. Mi papá también superó el virus en la casa. Mi papá reportó su caso, y a la semana fueron a hacerle la prueba, dando positivo para COVID, pero con una carga viral baja, que ya casi superaba el virus; como mi abuela era muy amiga de vecinos, al ella llegar de Cali los contagió.

Las personas que estuvieron contagiadas reportaron su caso, pero como vieron que los organismos de control no hacían nada, decidieron hacer un aislamiento voluntario responsable. Después de que ya todos los que se habían contagiado habían superado este virus, vinieron los organismos de control y tomaron las pruebas, todos los ''supuestos'' contagiados dieron negativo para COVID, gracias al aislamiento voluntario y responsable que habían hecho.

Después de esta amarga experiencia, empezó otro año escolar, iniciamos el 2 de febrero, clases virtuales, y ahora emplearon una forma de estudiar con alternancia, pero yo sigo con las clases virtuales, ya que mis padres no quieren que entre en contacto con las demás personas, ya que nos hemos cuidado mucho, y como dije anteriormente, en mi casa ya se presentaron casos, y no queremos volver a vivir esa amarga experiencia que nos causó tanto dolor. ☼

UN AÑO DE ANGUSTIA

Por Angie Gissela Pérez Cuetocué – 9º. B / 2021



Todos los biznietos celebrando los 97 años de la abuela Natalia / Foto Angie Gissela Pérez C.

El año comenzaba bien, los niños, niñas y jóvenes del municipio de Páez iban a sus colegios a estudiar normalmente, las demás instituciones locales y comercio trabajaban como de costumbre, todo transcurría con tranquilidad. hasta que en marzo del 2020 por las emisoras y demás medios de comunicación se dio la noticia que a finales de 2019 en Wuhan, Hubei; China se dio inicio a un virus llamado COVID 19 o también llamado “coronavirus” toda la gente quedó sorprendida ya que no se esperaban la noticia, pues este virus se estaba expandiendo cada vez más rápido dejando a su paso a miles de personas muertas, llegando así a países, ciudades y pueblos.

Mediante un decreto se ordenó aislamiento preventivo para todas las personas de Colombia, haciendo que las instituciones educativas y el comercio cerraran. La gente que tenía la manera y los recursos económicos se aprovisionaron de alimentos y útiles de aseo para pasar la cuarentena, la economía no fue muy buena ya que algunas personas tuvieron que cerrar sus negocios para poner locales de alimentos, o buscar otra estrategia para obtener el sustento de sus familias, algunas otras quedaron desempleadas porque en algunas empresas recortaron personal, debido a la pandemia. En algunas partes el encierro hizo que los animales silvestres salieran de su hábitat, a pasearse por carreteras y callejones, disfrutando de su libertad ya que no había personas que obstruyeran su camino.

En Belalcázar, todos los resguardos y corregimientos taponaron las vías principales y de acceso a cada comunidad, apoyados por las guardias indígenas quienes cuidaban toda la noche y el día para que el virus no entrara a sus territorios, se tomaron todas las precauciones posibles para que las personas pudieran estar bien, haciendo difusiones radiales y de perifoneo en los barrios para el lavado de manos, la desinfección de las cosas, el uso adecuado del tapabocas, entre otras, también se implementó el pico y cédula y el toque de queda donde la policía hacía rondas de vigilancia en la noche para prevenir el contagio.

Al principio de la cuarentena todos los estudiantes y personas tomamos un receso para estar aislados del virus teniendo en cuenta siempre las medidas de bioseguridad, después de unos meses las instituciones tuvieron que iniciar de manera virtual, porque la pandemia continuó, evitando así

las aglomeraciones y un posible contagio, muchos empezaron a trabajar desde casa, como nosotros los estudiantes de la Normal quienes recibíamos los trabajos vía WhatsApp o en el caso de algunos de manera física a través de guías que eran recibidas por los padres de familia, en las zonas indígenas los docentes hacían visitas casa a casa orientando los trabajos a los estudiantes.

El aislamiento preventivo o cuarentena llevo a todas las familias a pasar más tiempo juntos lo que en algunos fue positivo porque las familias tuvieron tiempo para dialogar, compartir, jugar y disfrutar momentos agradables, pero en otros casos hubo personas que vieron afectada su salud mental por el encierro o en otros casos se desataron los problemas de convivencia, y maltrato familiar, y a causa de ello se pudo evidenciar una triste noticia que marcó al pueblo por el feminicidio de una mujer, lo que llevó a que la gente hiciera un plantón y una velatón en rechazo de este acto porque un caso como este no había ocurrido en el pueblo y más porque la manera como ella murió fue muy cruel, las comunidades indígenas también hicieron réplicas de la velatón como una manera de invitar a las mujeres y a todos por el respeto a la vida y en rechazo del maltrato, a pesar de esta triste noticia la pandemia continuaba y se abrían de nuevo y poco a poco algunos establecimientos del comercio. El calendario escolar finalizaba virtualmente, fue una experiencia más que nos dejó el 2020 en donde no pude compartir e interactuar con mis compañeros de manera presencial, en la parte académica me sentí bien porque a pesar de las circunstancias logré pasar el año y me promovieron al grado noveno.

Al finalizar el año diciembre fue un mes muy diferente a los anteriores, porque no fue tan especial, recordando que en este tiempo era donde llegaban nuestros familiares de otras ciudades para compartir en familia. En las casas se hacían las novenas como todos los años, con buñuelos, natilla entre otros manjares y aunque esta navidad no fue como me lo esperaba me divertí mucho porque a pesar de la pandemia nos reunimos en casa para Nochebuena. En esta Navidad lo que sí continuó como todos los años fue el programa de Radio Eucha "Navidad alegre Navidad" llevando regocijo a los hogares con los villancicos y el concurso para los niños que son fieles oyentes del programa. El último día del mes fue muy alegre porque celebramos en familia un año más de vida de mi bisabuela en sus 97 años e inició un nuevo año para todos con experiencias por compartir.

Al comenzar el nuevo año 2021 aún se siguen manteniendo los cuidados de bioseguridad, a pesar de que ya llegó la vacuna a nuestro municipio para controlar el contagio del coronavirus y que ya ha sido aplicada a los adultos mayores, al personal de salud y otras personas.

En la parte educativa algunas instituciones de las zonas indígenas ya iniciaron con las clases presenciales de acuerdo a la alternancia, la INENSEV aún sigue de manera virtual, aunque ya ha convocado un grupo de estudiantes para dar inicio a la alternancia, tratando poco a poco de llegar a la normalidad, después de haber vivido un año de pandemia que nos enseñó a valorar las pequeñas cosas, pandemia la cual yo vivencié y que quedará marcada en la historia de la humanidad.☼

EL ENCIERRO ETERNO

Por Erick Daniel Isaza Peña – 9º. B / 2021

Era el comienzo de año escolar, toda mi vida transcurría muy bien en los primeros dos meses de estudio del año 2020, en ese entonces cursaba el grado octavo. Me iba muy bien en algunas ocasiones, y en otras no, porque era un poco desordenado en la entrega de los trabajos del colegio; pero me iba bien, más que bien. En esos dos meses de estudio empecé a adaptarme a la sede del colegio porque no era la misma que antes había cursado mis grados pasados; los grados de tercero a séptimo los había cursado en la sede del Minuto y ese año me tocó en la parte del centro. (Confirmo que la Institución tiene dos sedes, la principal es la que está en El Minuto y es la más grande). Se preguntarán ¿dónde cursé los grados de prescolar a segundo? Esos grados los cursé en el colegio del centro, los años del 2011 al 2014, en ese tiempo no me afectó adaptarme, ya que era muy pequeño para pensarlo. Pero como saben que los grados de tercero a séptimo los cursé en la sede de El Minuto; en esos años me acostumbré a ese entorno muy fácil porque tiene un gran espacio. Ya que yo me había adaptado a ese entorno, ahora me costaba acostumbrarme a estar en el colegio del centro que era más pequeño.

Un día cualquiera, en las redes sociales escuché que hablaban sobre un virus llamado Coronavirus; que provenía del país de China. Casi no le tomé importancia y seguí con mis estudios normalmente. A mediados del mes de marzo, desperté tranquilamente, me levanté de la cama, me tomé

una ducha, desayuné, salí de casa antes de las 7 a.m. para ir al colegio. Llego, entro al salón y veo que a todos los grados de la sede de donde estaba cursando los llaman a formación para darnos una noticia; yo y mi grado normalmente nos dirigimos hacia el patio sin ningún problema, nos formamos en una fila; el coordinador de la sede y los demás profesores nos dieron una noticia. La noticia era que el Coronavirus ya estaba aquí en el país; era una grave enfermedad, que podría provocarle la muerte a cualquier ser humano; nos explicaron cuáles eran los síntomas y cómo se trasmitía. También nos dijeron que el presidente de Colombia, Iván Duque, dio la orden de que todos los colegios, instituciones, universidades de todo el país fueran cerradas totalmente para que el virus no se transmitiera a todas las personas (era como una prevención para todos los colombianos). El caso fue que todas las personas teníamos que entrar a cuarentena o encierro. Cuando nos dijeron todo eso nos mandaron directamente para nuestros hogares y estar prevenidos de cualquier cosa.

Desde ese día todo cambió. En el transcurso de la cuarentena, mis papás me encerraron a hacer variedades de cosas mientras ellos trabajaban. En el encierro yo era el que cocinaba mientras ellos trabajaban y hacían sus cosas. Mientras pasaba el tiempo, en las noticias anunciaban que cada vez iba incrementado el número de contagiados y cada vez eran más en todo el país y también en todo el mundo, era muy grave la situación en la que estábamos pasando.

A mitad de año, en el mes de julio del año 2020 los profesores de la Institución nos escribían o nos contactaban para ver cómo nos enviaran

talleres por medio de los celulares o si podíamos asistir a sus clases por medio del internet, al parecer el tema de los encuentros virtuales no se puso en práctica porque no todos los estudiantes tenían los recursos para poder asistir, ya que era por medio de internet y muchos de ellos no contaban con ello.

Se tomó la decisión de que nos enviarían talleres por medio de los móviles y los que no tenían alcance por el móvil, recibirían los talleres presencialmente en el Punto Vive Digital. Esa fue la decisión que se tomó para que los estudiantes siguiéramos con nuestros estudios.

Todo estaba bien, en Páez no había ningún contagiado de Coronavirus (Covid-19) Hasta una fecha que verdaderamente no me acuerdo, pero hubo un contagiado aquí en Belalcázar, después fueron dos, y así sucesivamente se fue acumulando hasta llegar a 75 que creo que fue lo máximo que alcanzo Páez. Al comienzo cuando estuvieron los primeros contagios toda la gente era muy precavida para hacer sus cosas y sus trabajos; pasó el tiempo y las personas de mi pueblo eran un poco tranquilas ya que se estaba disminuyendo el contagio.

Mi cuarentena o encierro fue como si nunca se fuera a acabar, principalmente estuve haciendo mis trabajos del colegio, también les ayudaba a mis padres, ya que ellos trabajan todo el día. Exactamente todo lo que hice en ese encierro fue lo que acabé de explicar.

Fue un poco aburrido ya que era un encierro, casi no se podía salir, y para mi desagrado fue tan largo que casi no veía pasar el tiempo. En el

mes de agosto a mí mamá por fin le habían construido completamente su casita que tanto quería y nos mudamos a ella el 1 de agosto del 2020, fue una gran felicidad de que mi mamá tuviera su propia casa ya que en las que vivíamos antes nos ponían problemas y a mi mamá no le gustaban, pero ya que ahora que tiene su casa se sintió muy feliz y libre porque ahora nadie le va a poner problemas.

En el mes de diciembre todo fue normal para mí, no salí mucho, casi no disfruté de nada, pero a final de mes empecé a trabajar de repartidor en un restaurante de comidas rápidas. Me fue muy bien, en ese tiempo que estuve; pero me tuve que salir del trabajo porque ya tenía que volver al estudio, que ya nomás empezaba.

En el mes de enero fue un poco normal para mí, ya podía salir, podía verme con mis amigos, y entre otras cosas que pude hacer.

En estos cuatro meses que se mejoró un poco la situación de la pandemia y el encierro; ese tiempo que pasamos para mí fue como una eternidad; Pero después todo esto ha resultado muy bien para mi pueblo ya que están llegando las vacunas para no contraer el COVID-19 y más que eso.

Ya en este mes de abril, estamos retomando para poder asistir a las clases presenciales, pero con sus medios de precaución y todas las medidas que hay que cumplir para no contraer la enfermedad.

En fin, toda esta gran experiencia que pasamos, nos quedan varios recuerdos trágicos. ☼

CUMPLIENDO TODOS LOS PROTOCOLOS

Por Lizeth Juliana Pajoy Tococche – 9º.B / 2021

Todo empezó cuando estaba en casa y escuché decir a mi mamá que había salido un virus que nos podía matar, después escuché en las noticias que se había declarado una pandemia, en ese instante toda la gente estaba asustada porque no sabían si salir de casa o arriesgarse a morir de hambre.

Con el pasar de los días el presidente de la República dijo que podíamos salir pero siempre y cuando cumpliéramos todos los protocolos; pues para mí y para mi familia fue un descanso al saber que podíamos salir. Pero sí obviamente con un poco de miedo.

En esos días mi abuelo tenía una cita médica en la ciudad de Popayán y a mí me tocó que ir a acompañarlo ya que los hijos se encontraban en malas condiciones. Estuve con mi abuelo en varios hospitales y siempre utilizando los protocolos, pero ya me descuidé y me dio el COVID-19. En ese momento no sentía nada y estando en Belalcázar me dieron síntomas; en esos días me enteré que había unas pruebas para COVID.

Un día miércoles fui y me hice la prueba, dije todos mis síntomas y me hicieron esperar, como a los 20 minutos me dijeron que había salido positiva para COVID-19. En ese instante sentí algo muy feo. . .

Me vine para mi casa y les conté a mis padres. Empecé a hacer la cuarentena, estuve como 20 días en cama; no olía, no comía, prácticamente

mi mamá me obligaba a comer, pero obviamente era por un bien mío. En las noches se me iba la respiración, me sentía muy feo.

A los pocos días mi hermano me hizo unas aguas ya que los del hospital nunca vinieron a ver cómo seguía y gracias a esas aguas, es que estoy viva. ☼

DOÑA PANDEMIA

Por Bólmar Arturo Pachongo Cuene – 9º. B / 2021

Al ser declarado el COVID-19 como una enfermedad global, con una emergencia sanitaria crítica, las personas empezaron a frustrarse puesto que se hablaba de una cuarentena inadmisible lo cual para todo el mundo fue algo nuevo, ya que en esta llamada cuarentena se prohibía completamente la salida de las personas.

Como bien sabemos, las personas por necesidad o por terquedad no acataban las órdenes y gracias a esto fue como surgió el primer caso en nuestro país. Sin embargo, la gente seguía sin acatar las órdenes y los casos de coronavirus en nuestro territorio crecían. Cuando el COVID apareció en nuestra capital Popayán, todos nosotros nos alarmamos y sentimos miedo al pensar que en cualquier momento podíamos contagiarnos y morir.

Es aquí donde el Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC- se une con sus guardias y consejos indígenas y plantean los retenes en las vías para así evitar el paso de las personas que venían de las ciudades. Al principio esto parece ser una buena opción puesto que es una lucha de los indígenas para cuidar su pueblo y el nuestro. . . pero esto con el pasar de un mes empezó a causar estragos y disgustos entre las mismas personas de la comunidad.

Acá en mi vereda estos problemas ocurrían frecuentemente porque a veces atajaban hasta la misma gente de acá y no la dejaban pasar, sabiendo que muchas de esas personas salían era por necesidad. Por otro lado, la guardia indígena ya se creció mucho con un retén de esos y pues en últimas, eso ya no era un retén sino una pelea civil. . . puesto que a veces se miraba que solían hacer que *"como usted me cae bien, pase, y usted me cae mal, no sale".*

Tal fue el punto de frustración que en veredas como El Colorado, Santa Bárbara, La Florida, Caloto e, incluso, Las Delicias hubo peleas a machete, puños o pedradas. . . gente herida. Bueno, en fin, a lo último la gente de los retenes fue declarada hasta objetivo militar por parte de los grupos armados. Fue así como se tomó la decisión de levantar dichos retenes.

Los retenes se levantaron, pero los problemas y la desunión de la comunidad siguió. En nuestro caso, hoy día hay problemas casi con media comunidad; podría decirse que por gente ignorante la relación de nuestra comunidad se acabó. ☼

¡2020! AÑO DE NUEVAS EXPERIENCIAS

Por Karen Dayhana Sierra Perdomo – 9º. B / 2021

Todo empezó cuando estábamos iniciando un nuevo año: ¡el 2020! Todos teníamos grandes expectativas, o bueno al menos yo sí; nadie se hubiera podido imaginar que ese año no iba a tener comparación con ningún otro.

Yo para ese entonces estaba iniciando otro año escolar, el octavo grado; a comienzos de ese nuevo año escolar todo pintaba muy bien para mí, iba bien con las notas del colegio, me gustaba mi salón, me sentía a gusto con mis compañeros, me estaba yendo muy bien tanto en el colegio como fuera de él, pero todo nunca es color de rosa.

Mi vida empezó a cambiar cuando a mediados de marzo los docentes y directivos de la Normal nos informaron que debíamos irnos para nuestra casa y que no sabían cuándo podíamos volver.

Recuerdo que ese día cuando llegué a mi casa mi mamá se sorprendió mucho al verme, porque había llegado a una hora muy distinta a la habitual; me acuerdo que descargué mi bolso y me senté en la mesa y le empecé a contar a mi mamá que no íbamos a regresar al colegio en un tiempo, que ahora iba a estar en la casa y que por lo pronto debíamos empezar a tomar medidas de seguridad para estar a salvo de tan fatal virus que ya había arrasado con la vida de muchas personas injustamente.

Desde ese momento hubo mucho revuelo en el país; bueno, en Colombia y en todo el mundo. Al principio solo era una recocha, un rumor, pero con el tiempo nos dimos cuenta de que era un virus que nos estaba atacando de una forma arrasadora.

El COVID-19 era un tema que nos incumbía a todos, que a todos nos afectaba y por lo tanto todos debíamos hacer caso a las medidas de prevención que habían declarado la OMS y el gobierno de Colombia. Nuestra vida dio un giro total, cambió de tal manera que las calles se volvieron calles fantasmas, en todo el mundo se cerraron establecimientos, escuelas, universidades, y luego el tema se volvió tan importante y peligroso que cada país cerró sus fronteras para protegerse, para proteger a sus familias y a cada uno de sus ciudadanos.

Cuando empezamos la cuarentena fue muy duro ya que nadie estaba acostumbrado a estar encerrado en cuatro paredes sin poder salir; pero a la larga tuvo cosas buenas ya que nos unimos más como familia, empezó a haber más comprensión, más amor y más alegría de la que hace mucho tiempo no había.

Con el tiempo nos empezamos a acostumbrar a estar en la casa, además fue chévere el tiempo que estuvimos solo en casa porque en mi caso empecé hacer cosas nuevas y retomé actividades que estaba olvidando que podía hacer; cuando los profesores nos avisaron que íbamos a estudiar virtualmente, me gustó mucho la idea porque era intentar algo muy distinto a lo que conocíamos, era como tener unas vacaciones fuera del colegio; luego de un tiempo ya no me gustó ya que empecé a extrañar mucho las

clases presenciales, era muy difícil solo comunicarse con los profesores por medio de un celular, también era difícil comprender los talleres, en algunas ocasiones nos tocó volvernos adivinos para poder desarrollar las guías.

Cuando ya se pudo salir a la calle me animé, porque ya estaba cansada de estar solo de mi casa a la finca y de la finca a la casa, lo que no me gustó fue usar tapabocas, sentía que me ahogaba y que no podía hablar a gusto; ahora ya me acostumbré a usarlo y siempre que salgo lo primero que cojo es el tapabocas.

Con el transcurrir del tiempo nos acostumbramos a nuestro nuevo estilo de vida, mucha gente murió, muchos se contagiaron y otros quedaron marcados de dolor, pero salimos adelante y aquí seguimos dando la lucha; yo logré pasar el año, no sé cómo pero lo pasé, todavía no creo que ya esté en noveno, pero lo único que sé es que vamos a volver al colegio, voy a volver a ver a mis amigo, a los docentes y a la institución. Solo me queda agradecer a Dios que nos permitió a mí y a mi familia salir adelante, estar juntos y aprender a disfrutar cada día en familia; del año 2020 aprendí que la vida se nos va en un abrir y cerrar de ojos y que lo más importante es valorar cada día, cada oportunidad, a cada persona, que debemos aprender a cuidarnos entre todos, unirnos y protegernos porque la batalla contra el COVID aún no acaba, así que cuidémonos y preparémonos para lo que venga. ☼

SI TE PROTEGES, ME PROTEGES

Por Wendy Katerine Pachongo Dicue – 9º. A / 2021

Era un día poco soleado, me encontraba en mi casa en compañía de mi familia viendo el noticiero del mediodía cuando nos sorprende la noticia que un virus muy fuerte ataca una ciudad de China y que ya había mucha gente contagiada y que se corría el riesgo de que en pocos días podría llegar el virus a nuestro país. El día 16 de marzo los docentes nos dijeron que se suspendían las clases por motivos que el virus del COVID-19 ya estaba en el país; mi familia fue tomando medidas de prevención como el uso debido del tapabocas, el lavado de manos etc.

En mi comunidad, La Palma, se toman muchas medidas de protección como son los puntos de control, restringir la entrada de personas que llegaban de Bogotá y otras partes del país y el paso a comuneros de Belalcázar.

Para poder bajar al casco urbano solo lo podía hacer una persona por familia y al regresar a la casa en los puntos de control los desinfectaban, fumigaban las cosas que traían, la gente se turnaba para ir a los puntos de control, el cabildo de la comunidad brindó algunas ayudas para los comuneros, cuando se escuchó la noticia de que ya había tres personas contagiadas de COVID-19 se llegó a un acuerdo de que todos los sábados se realizara el mercado en el centro de la comunidad para que así los comu-

neros no bajaran a Belalcázar y para no afectar la economía de la comunidad y le dieron el permiso al señor Marlon Salazar que subiera a vender todo lo más necesario para el sustento de las familias.

El día 22 de mayo en horas de la tarde, mi familia se encontraba en una asamblea en donde se decide que se reanudarían las clases pero algunas personas se negaron, entonces se llegó al acuerdo de que cada estudiante fuera al colegio por sus trabajos.

El 27 de junio el Consejo de Educación nos hizo llegar a cada estudiante una cartilla para cada mes y se llegó a la decisión de que los docentes subieran a la comunidad para llegar a cada casa y explicar los temas de la cartilla con las debidas protecciones de seguridad.

Ya después de unos meses se tomó la decisión de recibir las clases presenciales, nos dividieron en grupos. Al grupo mío nos correspondió recibir las clases en el puesto de salud porque el Consejo de Educación no nos permitía recibir clases en el colegio puesto que nosotros retomábamos clases presenciales bajo nuestra responsabilidad y la de nuestros padres; así fue como fuimos afrontando el COVID-19, desde ese entonces las cosas se fueron normalizando en mi comunidad. ☼

Se terminó de imprimir este libro el lunes 18 de octubre de 2021 (día festivo) en los talleres ESCAMA-19, propiedad de Manuel José Escobar Castañeda.

Se imprimió un solo ejemplar para la biblioteca de la INENSEV.
Por favor, consérvelo

